

C L A V E

TRIBUNA MARXISTA

No. 1. Segunda Epoca. México, D. F. 1o. de Sepbre. de 1939

Difusión deferencia de Edicions Internacionals Sedov en su serie Clave. Tribuna marxista (revista, 1938-1941). Para descargar el resto de números de Clave, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



HECHOS E IDEAS

EL ABRAZO DE MOSCU (1)

Berlín, agosto 20.—Oficialmente se ha anunciado que ayer sábado se firmó un convenio para ampliar el comercio entre Alemania y la Unión Soviética. (U.P.)

Moscú, agosto 21.—En un editorial que publica con esta fecha la "Pravda" órgano del Partido Comunista, se comenta elogiosamente el arreglo comercial que acaban de firmar los gobiernos de Alemania y la Unión Soviética... "El convenio también podrá ser -dice el diario- el primer paso para un mejoramiento no solamente de las relaciones económicas, sino también de las políticas entre Alemania y la Unión Soviética". (U.P. y Trans.)

Berlín, agosto 21.—En forma oficial se ha anunciado que el ministro de relaciones Joaquín Von Ribbentrop saldrá para Moscú el próximo miércoles, a fin de concluir las negociaciones que han estado sosteniéndose entre la Unión Soviética y el gobierno del Reich, encaminadas a concertar un pacto de no agresión. (U.P.)

Moscú, agosto 21.—La Agencia oficial Tass ha hecho unas declaraciones en las que confirma la noticia de que el ministro de relaciones exteriores de Alemania, Joaquín von Ribbentrop

(1).—No hemos querido dejar de comentar, aunque sea apresuradamente, el pacto de Moscú. En número próximo ahondaremos el análisis. G.

hará una visita a Moscú, con el objeto de negociar con la Unión Soviética el pacto de no agresión entre este país y Alemania. (U.P.)

Berlín, agosto 21.—En forma oficial se ha comunicado el acuerdo: "El gobierno del Reich y el gobierno de la Unión Soviética han convenido en concluir un pacto mediante el cual se comprometerán mutuamente a no agredirse" . . . etc. (U.P.)

Moscú, agosto 20.—El ministro de relaciones de Alemania, Jaquin von Ribbentrop, arribó hoy en avión; la noticia de su llegada NO SE HA PUBLICADO EN LA PRENSA SOVIÉTICA. . . A su llegada, el puerto aéreo estaba adornado profusamente con banderas nazis, pero dispuestas de manera que no se vieran desde la calle. El alto funcionario germano ocupó un Packard blindado en el que se dirigió a la ciudad, pasando por una doble fila especial que le formaron contingentes de la policía. . . (U.P.)

Los comentarios:

L'Oeuvre, de París: "¿Irà Rusia ahora a unirse también al pacto anticomunista?"

L'Humanité, de París, órgano de los raqueteros stalinianos franceses: "informes casi inadvertidos en las páginas interiores" (U.P.) En espera de instrucciones "justificativas" de Moscú.

"Le Populaire", de París órgano de la basura "socialista", lo mismo que sus compinches del "Frente Crapular".

El "Daily Herald", de Londres, patrióticamente: "Si ese proyectado convenio llega a ser realidad, constituirá una traición para la paz y la libertad de Europa, de mucha mayor trascendencia que el acuerdo de Munich" (U.P.)

Un periódico de oposición militarista nipón: "el acuerdo soviético-germano puede dar lugar a la creación de un bloque nipón-soviético-italo-alemán que sería irresistible. . .", etc. (A.N.T.A.)

"Los periódicos fascistas exultan el acuerdo germano-soviético de no agresión, el cual significa, según esos diarios, "el desquiciamiento del plan anglo-francés para estrangular el "eje". Los funcionarios fascistas califican el acuerdo como el "eje más importante en la historia del mundo", pero advierten que puede servir para precipitar la guerra". (A.P.)

La "Gazeta Polska" intenta tranquilizar a la carne de cañón del mariscal Smigly Ridz -adadid de la burguesía polaca-

diciendo que "Alemania ha hecho algo para minar la moral de nuestro propio pueblo". (U.P.)

El "Express Poranny" (polaco) afirma que el pacto es... "una maniobra táctica sin significación". (U.P.)

El más perspicaz comentarista sin duda alguna, el plumífero en turno del "Impopular" de México, D. F.

"... El país de los soviets ha creído conveniente presionar a Londres y a París" . . .

En los periódicos locales del 24 de agosto aparece publicado el pacto. He aquí sus términos:

"1) Ambas partes. . . se comprometen a abstenerse de. . . cualquier actividad agresiva contra cualquiera de las dos partes individualmente, así como con otras potencias.—2) En caso de que una de las partes sea objeto de agresión por una tercera potencia, la otra parte no deberá prestar su apoyo en ninguna forma a la mencionada tercera potencia.—3) Los gobiernos contratantes se mantendrán continuamente en contacto en lo futuro para consultarse e informarse mutuamente acerca de las cuestiones que afecten a sus mutuos intereses.—4) Ninguno de los dos contratantes tomará parte en ningún grupo de potencias que directa o indirectamente vayan contra cualquiera de las partes de este convenio.—5) En caso de diferencias de opinión o de que se presente un conflicto entre las partes sobre cuestiones de cualquier clase, ambas partes solucionarán esa disputa o conflicto exclusivamente por. . . negociaciones amistosas o. . . por medio de. . . arbitraje.—6) El tratado terminará después de. . . diez años. . . si una de las partes no da aviso de su deseo de terminarlo con un año de anticipación. . . —7) . . . El pacto entrará en vigor inmediatamente después de haber sido firmado"

El mismo 24 de agosto, con todo cinismo decía el "Impopular" a sus lectores:

"El pacto de no agresión entre Alemania y la URSS acaba de ser firmado. La no agresión se rumora que no será completa". (Es una estatua semiecuestre. . .)

Y el comentario del plumífero en turno:

Satisfecho: ". . . hoy es enorme la influencia de la URSS en la política internacional".

Dogmático: "Se describe el pacto como una traición de la URSS a la causa de la democracia; como una deslealtad para con las potencias democráticas. . . Esta afirmación no tiene ningún fundamento. . . la URSS no practica alianzas ciegas, sino alian-

zas que puedan favorecer el propósito de la URSS... el de asegurar la paz...

Sutil, pérfido "Si el acuerdo... tiene algún significado negativo para la política de Daladier y Chamberlain, ello... debe explicarse... como resultado natural del sistema de engaños... anglofranceses... que hizo posible la pérdida de la República Española, de Checoslovaquia, de Memel, etc... la URSS en todo momento ha pedido mano firme contra los agresores."

Cínico, mendaz, falsario: "... es totalmente gratuita la aseveración... de que Alemania ha logrado la neutralidad de la URSS para agredir a Polonia. Si Hitler se lanzara a la invasión de Polonia, la URSS, según el pacto, quedaría automáticamente en libertad de ir en ayuda del país atacado"

Curioso ejemplar de villanía éste, que miente, calumnia, desvaría, babea y stalinitiza, en general, todo a un tiempo. Eso lo podríamos sintetizar en una sola ofensa: ¡Laborde!

Mientras el estúpido "Impopular" meroliquea, el nuevo amigo del Kremlín, Herr Ribbentrop, declara en Moscú:

"... El Fuehrer y Stalin se decidieron a favor de la amistad. El pacto... es la base firme e inmovible sobre la cual los dos Estados construirán su más estrecha colaboración"

El otro Laborde, el que lleva la injuria por nombre, ha prometido rebuznar públicamente en dos ocasiones, sobre el pacto. Las dos ocasiones ha renunciado a hacerlo, temeroso de dos cosas: de la reacción de un público cuya actitud frente al pacto le es desconocida y más bien se anuncia hostil (ha habido buen número de comunistas de base que han destruido su carnet en plena cara de los bonzos stalinianos) y de comprometerse definitivamente con una interpretación justificativa del pacto que a la postre vaya a resultar distinta de la que le giren las oficinas correspondientes de la Komintern.

* * *

El abrazo de Moscú sólo ha sorprendido a las capas de base del stalinismo y a los "izquierdistas" amigos del Kremlín. Ni los fascistas, ni los chatos demócratas, ni los católicos se han sorprendido mucho. Más ha sido lo secreto de las negociaciones y la rapidez de su conclusión lo que ha podido asombrarles que la concertación misma del pacto. Tampoco se han sorprendido

mucho los bonzos; menos brutos ---y esto excluye a Laborde— del stalinismo. Pero ellos son "amigos" del Kremlín hasta la ignominia, ¿verdad, "El Impopular"? Ellos están en el secreto medran de la traición, viven del burocratismo erigido en amo.

A las capas de base sí les ha parecido sorprendente, inexplicable y pronto les parecerá intolerable la abierta traición del stalinismo a cuanto pretendía, hasta ayer no más, ser su objetivo histórico esencial: la lucha contra Hitler y contra su esclavo blanco, Musso el Terril le.

A los fascistas de cualquier matiz —en cambio— no les sorprende porque ellos siempre han sostenido que el "comunismo" de Stalin es hermano del nazismo de Hitler.

En fin, a nosotros los marxistas tampoco nos ha sorprendido. Esto sólo nos parece la solemne consagración de la trayectoria ininterrumpida de claudicaciones, engaños, saltos atrás, flautas y traiciones que marca el camino recorrido por el stalinismo desde su nacimiento como tendencia histórica hasta ahora, en que parece próxima su agonía.

En nuestro número de abril último, decíamos: "Un acuerdo de Stalin con Hitler... sólo podría sorprender a los bobos incurables de los frentes democráticos y de las ligas pacifistas de toda clase"

Para prever los resultados que el proletariado mundial y, especialmente, el proletariado de Europa y de la Unión Soviética pueden esperar del pacto de Stalin con Hitler, es preciso considerarlo dentro de la secuela de convenios, pactos y acuerdos que ha celebrado el stalinismo durante los últimos años.

Así como siempre nos oponemos a que se tome en serio la identificación que habitualmente aparece en labios de los stalinianos, entre la NEP de Lenin y las claudicaciones y traiciones del stalinismo; así debemos oponernos a que se intente hacer aparecer como revolucionario el pacto con la Alemania nazi recordando el que firmaron los bolcheviques en Brest-Litovsk con la Alemania imperial.

La NEP fué un sistema de economía capitalista dentro de cuadros rigurosos de dictadura proletaria. La NEP fué manejada por Lenin y en ningún momento pudo escapar de sus manos, de manos del Estado revolucionario. La NEP fué un instrumento peligroso, sí; pero controlado siempre para servir los intereses inmediatos de la revolución. ¿Qué de común existe entre ella y

las claudicaciones y traiciones que han llevado a la Unión Soviética a la Sociedad de Naciones, a la alianza con las democracias y, al fin, gloriosamente a la alianza con Hitler?

Brest-Litovsk, por su lado, fué "un acuerdo temporal con los Hohenzollern, para la salvación de la revolución". Sin la paz, la invasión alemana habría barrido la revolución de octubre. Esa paz ignominiosa —como la calificaba el mismo Lenin— fué necesaria para erigir la estructura del Estado Soviético. Brest-Litovsk fué precedido y seguido por una línea política revolucionaria del partido bolchevique. Las circunstancias impusieron ese paso atrás; el impulso revolucionario leninista se sirvió de él para dar dos pasos adelante.

¿Podemos decir lo mismo de este pacto de Stalin?

Antes de él ¿cuáles han sido sus convenios internacionales, cuáles los frutos de su política internacional? En nada han mejorado la política interior del stalinismo; han sido su prolongación natural y lógica.

Decíamos en abril:

"Los acuerdos del Kremlin con las "democracias" significaron, para las secciones correspondientes de la Komintern, la renuncia a la lucha de clases, el estrangulamiento de las organizaciones revolucionarias, el apoyo al social-patriotismo y, como resultado, la bancarrota de la revolución española y el sabotaje de la lucha clasista del proletariado francés".

"El acuerdo con Chang-Kai-Chek significó la liquidación inmediata del movimiento campesino revolucionario, la renuncia a los últimos restos de independencia del Partido Comunista, la substitución del marxismo por el sunyatsenismo".

"El semi-acuerdo con Polonia significó el aplastamiento del Partido Comunista Polaco y el exterminio de su dirección".

Los resultados de todos los arreglos de Stalin han sido invariablemente funestos para la clase obrera internacional, aunque naturalmente ventajosos para la manada del Kremlin. Gracias a esos arreglos, han conseguido convenios comerciales (E. U. A., China, Alemania, etc.) que levantan el nivel de sus ventas al exterior; han conseguido la solidaridad de la burguesía (Sociedad de Naciones); han conseguido hacerse un sitio, en una palabra, dentro del círculo de la clase dominante, codo a codo con las más destacadas pandillas imperialistas del globo. Esto, claro está, consolida la posición de la dictadura staliniana en la Unión Soviética, fin de fines.

El pacto de Moscú significa, por lo pronto, para la clase obrera alemana la cesación de toda ayuda material exterior para el Partido Comunista, en su lucha ilegal contra Hitler. Thelmann podrá pudrir con toda calma. Significa la estabilización interior del nazismo durante cierto tiempo, ya que las organizaciones revolucionarias marxistas son prácticamente inexistentes en Alemania; fuera de Alemania, muy débiles y el Partido Comunista alemán tendrá que renunciar a su antinazismo. Es decir, Hitler se encontrará súbitamente despojado de sus enemigos interiores. Gracias al abrazo de Moscú se hará la unión "sagrada" en torno del Fuehrer.

Para la clase obrera internacional, sujeta durante los últimos años a una campaña de antinazismo verbosa y gritona, el pacto será la señal de queda. Las agencias nacionales del stalinismo se verán obligadas por el Kremlin a olvidar poco a poco eso de la "lucha contra el fascismo en defensa de la democracia" y lo de "Hitler, enemigo número uno de la clase obrera" y otras cosas anticuadas. Es decir, quedará cerrada la etapa que se abrió con el discurso de Dimitrov, de lucha en pro de la democracia y en contra del fascismo y comenzará una nueva, con un nuevo pretexto, con un nuevo espantajo demagógico. Y como los fantoches de la verborrea staliniana van siendo cada vez más anodinos, no nos extrañará que la stalinocanalla se vuelva... pacifista!

El pacto pedirá de los trabajadores franceses un viraje en redondo del social-patriotismo antinazi al marasmo de un partido sin consignas en una época de crisis aguda. Esperemos que el P. C. de Cachin, Thorez y comparsas no tardará en agrietarse y hundirse bajo el impulso de la indignación obrera. Esperemos que esos obreros no habrán olvidado el castigo que Stalin ha reservado a quienes, sin pruebas ni juicios, ha calificado de agentes de Hitler, y se cobrarán ahora con la misma moneda en contra de los polizontes stalinianos del nazismo.

La Komintern ha reducido todo el programa de lucha de la clase obrera mundial a la lucha contra el fascismo. Para mejorar luchar contra el fascismo —según ella— se ha aliado con las "democracias" imperialistas y ha desarrollado una campaña de solidaridad de la clase trabajadora de cada país con su propia burguesía, en contra de Hitler y Mussolini. Ha sacrificado en aras de esta alianza ofensiva con las "democracias", a los españoles, a los checos, a los chinos, a los franceses, etc. Y una vez que ha re-

ducido la ideología revolucionaria marxista a un simple comprimido de antifascismo, la Komintern se traga la pastilla y liquida toda consigna de lucha social. ¿Qué queda a la III Internacional y a su profeta Stalin, si no es predicar el pacifismo y la no resistencia al mal?

Los stalinianos dicen: La U. R. S. S. está dividiendo a los imperialismos para echarlos a luchar y aprovechar su mutua destrucción.

Esto es una sandez. La U. R. S. S. no está dividiendo, se está aliando a un imperialismo en contra de los otros. Sólo continúa su política de alianzas con ciertos grupos de la burguesía en contra de otros: ayer los aliados fueron ingleses y franceses; hoy son alemanes e italianos. Y la prueba es que las delegaciones francobritánicas han salido ya de Moscú.

La alianza soviética, comercial y política, significa para Hitler el descartar una amenaza; pero también algo más: significa petróleo, trigo, hierro, carbón, todas las materias básicas que permitirán a la siniestra dictadura nazi sostener su guerra y tal vez triunfar en ella. Más, significa la puerta del Pacífico abierta para las compras en América por intercesión de Stalin. Es la seguridad de un aprovisionamiento abundante y regular de su economía de guerra.

Después de eso, ¿se atreverán todavía los stalinoclastas a intentar hacernos creer que su patrón no es el traidor más redomado que conoce la historia del movimiento obrero?

Una verdad es ahora más evidente que nunca: o stalinista o antifascista.

Agosto 24 de 1939

DECLARACIONES DE LA SECCION DE LA CUARTA INTERNACIONAL EN RELACION A DIEGO RIVERA Y SU ACTITUD HACIA ALMAZAN

La Sección Mexicana de la Cuarta Internacional nos pide la publicación de la siguiente declaración, que no fué publicada por la prensa diaria del país. Como ella aclara algunas cuestiones referentes a Diego Rivera, "CLAVE" la da a conocer a su público.

"En días pasados, Diego Rivera ha hecho publicar en la

prensa diaria unas declaraciones que lo colocan prácticamente al lado de la candidatura del General Almazán. Como Rivera, tanto nacional como internacionalmente ha sido considerado hasta hace pocos meses como trotskista, la Sección Mexicana de la Cuarta Internacional declara que:

Rivera no tiene, desde hace meses, ninguna relación con la Cuarta Internacional, ni nacional ni internacionalmente. El mencionado ex-camarada dejó de ser miembro de la organización como consecuencia directa de una serie de desviaciones oportunistas que lo llevaron a romper con la Cuarta Internacional. Al renegar del marxismo revolucionario y abandonar la Cuarta Internacional, para convertirse en líder del "Partido Revolucionario Obrero y Campesino", organizado con la finalidad de participar en las elecciones apoyando a Mújica, Diego Rivera abandonó las filas del socialismo y se pasó al campo de la pequeña burguesía radical y la burguesía de izquierda. En vista de ese paso de Rivera, la organización mexicana lo declaró fuera de la Cuarta Internacional y esa declaración fué refrendada por el Buró Panamericano Oriental de la Cuarta Internacional.

Hoy, Rivera realiza otra pirueta política que lo lleva a ofrecer su apoyo a la candidatura del General Almazán. Con ello da un paso más a la derecha y se interna en el camino de la degeneración política. La Sección Mexicana tiene su posición en la campaña electoral. EN EL MOMENTO PRESENTE, está en contra de todas las candidaturas existentes y trabaja por la formación de un Partido Obrero Revolucionario, que con un programa revolucionario y un candidato propio, se enfrente a los candidatos de la burguesía criolla y el imperialismo.

La calidad de militante de la Cuarta Internacional es incompatible con el apoyo al General Almazán, uno de los principales peligros de dictadura militar abierta. Al brindar su apoyo condicional al General Almazán, Rivera se pone en plano de traición al marxismo revolucionario y a las masas explotadas de México.

México, D. F. a 7 de agosto de 1939

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS

El C. C. de la Sección Mexicana
Cuarta Internacional

Artículos de Fondo:

UN PASO HACIA, EL SOCIALPATRIOTISMO

(Acercas de una carta de los compañeros de Palestina).

Nuestros amigos de Palestina hacen una indudable y extremadamente peligrosa concesión a los social-patriotas, aún cuando su punto de partida sea opuesto al social-patriotismo. Fijemos solamente los puntos más erróneos, en nuestra opinión, del documento titulado: ¿"No es un error"?

Creemos que en el cuarto de siglo que ha corrido desde el principio de la última guerra, el imperialismo ha llegado a dominar todavía más poderosamente al mundo, haciendo pasar una mano más dura aún, sobre los acontecimientos, así en la paz como en la guerra, en fin, ha tomado un carácter todavía más reaccionario, bajo cualquiera de sus máscaras políticas. Por lo tanto, todas las reglas fundamentales de la política proletaria "derrotista", en lo que concierne a la guerra imperialista, conservan ahora íntegra su fuerza. Tal es el punto de partida que determina todas las deducciones ulteriores.

Los autores del documento adoptan frente a este punto de partida una posición diferente. La guerra actual es para ellos cualitativamente diferente de la guerra pasada y además, lo es en dos aspectos. En la guerra pasada participaron, por decirlo así, exclusivamente países imperialistas: el papel de Serbia —dicen ellos— fué demasiado insignificante para imprimir su sello sobre la marcha de la guerra (olvidan a las colonias y a China). En la guerra que viene —escriben ellos— participará inevitablemente la URSS, que es incomparablemente más fuerte que Serbia. Después de estas líneas, el lector se inclina

a deducir que precisamente el hecho de que la URSS participe en la guerra será lo que determine los razonamientos ulteriores de los autores de la carta. Sin embargo, muy pronto abandonan ellos esta idea; más exactamente, la reemplazan por otra a saber: la amenaza mundial del fascismo. La reacción monarquista en la guerra pasada —dicen ellos— no tuvo ningún carácter histórico agresivo, fué más bien una supervivencia, mientras que el fascismo representa una amenaza directa e inmediata para todo el universo civilizado. La lucha contra el fascismo es, por lo tanto, la tarea del proletariado internacional en su conjunto, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. Es natural que acojamos con suspicacia un estrechamiento semejante de la tarea revolucionaria (el reemplazo del imperialismo por una de sus máscaras políticas, el fascismo, es una concesión manifiesta a la Comintern, una indulgencia manifiesta para los social-patriotas de los países "democráticos").

Ante todo, aclaremos que los dos nuevos factores históricos que, según los autores, impondrán un cambio de política durante la guerra, a saber: la URSS y el fascismo, no actuarán necesariamente en la misma dirección. De ninguna manera se excluye la posibilidad de que Stalin y Hitler o de que Stalin y Mussolini se encuentren durante la guerra en el mismo campo o, por lo menos, de que Stalin se procure una neutralidad temporal, precaria, a costa de un acuerdo con los gobiernos fascistas o con uno de ellos. Esta variante desaparece completamente, no se sabe por qué, del campo de observación de nuestros autores. Y sin embargo, ellos dicen, con justicia, que nuestra posición principal debe armarnos para el caso de cualquier variante.

Como ya se ha dicho, la cuestión de la URSS no desempeña, en realidad, ningún papel en todo el desarrollo de los razonamientos de los compañeros de Palestina. Como centro de su atención, encontramos el *fascismo*, considerado la amenaza inmediata para la clase obrera mundial y para las naciones oprimidas. La política derrotista, en los países que estén en guerra contra los países fascistas, la tienen ellos por inaplicable. Este razonamiento de nuevo simplifica extremadamente la cuestión, pues presenta las cosas como si los países fascistas hubieran de estar inevitablemente del mismo lado de las trincheras.

y los países democráticos o semidemocráticos del otro. En realidad, semejante "cómoda" agrupación no se halla de ningún modo asegurada. Italia y Alemania podrían, en la futura guerra, como aconteció en la pasada, encontrarse en campos diferentes: esto no se halla de ningún modo excluido. ¿Qué hacer en ese caso? Aún la misma clasificación de países por su carácter puramente político, presenta dificultades cada día mayores: ¿adónde poner a Polonia, a Rumania, a la actual Checoslovaquia y a una serie de otros países de segunda y de tercera magnitud? La tendencia fundamental de los autores del documento es, según parece, la siguiente: el "derrotismo" es obligatorio en los países fascistas dirigentes, (Alemania, Italia), mientras que hay que renunciar al derrotismo en los países que se encuentren en guerra contra los países fascistas dirigentes, aún en el caso de que su virtud democrática fuere dudosa. Así se puede presentar más o menos la idea fundamental del documento. Aún en esta forma, es errónea y se acerca manifiestamente al social-patriotismo.

Recordemos, antes que nada, que todos los jefes emigrados de la social-democracia alemana son "derrotistas" unánimes: Hitler les quitó sus fuentes de influencia y de ingresos. En este derrotismo "democrático", "antifascista", no hay sin embargo nada progresista. No está él ligado con la lucha revolucionaria, sino con esperanzas sobre el papel "emancipador" del militarismo francés o de otro cualquiera ¡Ay! Los autores del documento, manifiestamente en contra de su propia voluntad, dan un paso precisamente en esta misma dirección.

Ante todo, en nuestra opinión, dan ellos una definición demasiado vaga y parcialmente errónea del "derrotismo" como sistema de acción, especial e independiente, enderezado a provocar la derrota. No es así. El derrotismo es una política proletaria clasista, que considera que aún durante la guerra, el enemigo está en el interior del propio país imperialista. Por el contrario, el patriotismo es la política que considera que el principal enemigo está fuera del propio país. La idea de derrotismo significa en realidad: desarrollar una lucha revolucionaria implacable contra la propia burguesía como principal enemigo, sin detenerse ante el hecho de que esta lucha pueda provocar la derrota del propio gobierno: *a condición de un movimiento re-*

volucionario, la derrota del propio gobierno es el mal menor. Lenin no dijo ni quiso decir otra cosa. No puede hablarse de ningún otro derrotismo. ¿Debemos renunciar al derrotismo revolucionario, en lo que se refiere a los países no fascistas? En eso reside toda la cuestión; con ella existe y sucumbe el internacionalismo revolucionario.

¿Los trescientos sesenta millones de hindúes, por ejemplo, deberán renunciar a servirse de la guerra en interés de su emancipación? La insurrección de los hindúes durante la guerra podrá indudablemente facilitar mucho la derrota de la Gran Bretaña. Mas todavía: ¿en caso de insurrección de los hindúes (a pesar de todas las "tesis"), deben los obreros británicos sostenerlos? O, por el contrario, ¿deben ellos pacificar a los hindúes, adormecerlos, en interés del éxito de la lucha del imperialismo inglés "contra el fascismo"? ¿Qué hacer?

"La victoria contra Alemania o Italia equivaldría ahora (mañana podrá ser diferente) al derrumbe del fascismo". Ante todo, son las pequeñas palabras las que atraen la atención: "ahora (mañana puede ser diferente)". Los autores no explican lo que quieren decir exactamente con eso; pero de todas maneras muestran que aún desde su punto de vista, su posición tiene carácter contingente, inestable, poco seguro: "mañana" mismo podrá resultar sin valor. Se dan suficiente cuenta de que los cambios y semi-cambios de regímenes políticos, en la época del capitalismo en putrefacción, se producen con bastante frecuencia y rapidez, sin que cambie la base social, sin que se detenga la decadencia o el declinar capitalista. ¿Sobre cuál de los dos procesos debe apoyarse nuestra política, en cuestión tan fundamental como la de la guerra: sobre el cambio de los regímenes políticos o sobre la base social del imperialismo, común a todos los regímenes políticos, que los unifica inevitablemente contra el proletariado revolucionario? La actitud ante la guerra es la cuestión estratégica fundamental. Es inadmisibles subordinarla a consideraciones y posibilidades tácticas contingentes.

Pero aún desde el punto de vista episódico, la idea citada del documento que examinamos es falsa. La victoria contra los ejércitos de Hitler o de Mussolini significa en sí misma sólo la derrota militar de Alemania y de Italia, y de ningún modo el derrumbe del fascismo. Nuestros autores reconocen que el fascismo...

es el producto inevitable del capitalismo en putrefacción en la medida en que el proletariado no reemplaza oportunamente a la democracia burguesa. ¿Cómo la victoria militar de las democracias en putrefacción contra Alemania e Italia podrá ser capaz de liquidar el fascismo, siquiera por cierto tiempo? Si hubiera razones para pensar que una nueva victoria de la *Entente* (menos Italia), bien conocida de nosotros y ya un poco vieja, podría producir resultados tan milagrosos, es decir, tan contradictorios respecto de las leyes histórico-sociales, sería necesario no solamente "desear" esta victoria, sino hasta hacer todo lo posible para que se produjera. En este caso, los social-patriotas ingleses y franceses tendrían razón. En realidad, tienen ahora todavía menos razón que hace veinticinco años o más exactamente, desempeñan ahora un papel incomparablemente más reaccionario e infame.

Si es cierto que hay posibilidades (y no hay duda de que existen algunas) de que la derrota de Alemania e Italia pueda, con la existencia de un movimiento revolucionario, conducir al derrumbe del fascismo, por otra parte, también las hay más cercanas e inmediatas de que la victoria de Francia dé el último golpe a la democracia en putrefacción, particularmente si semejante victoria es obtenida con el apoyo político del proletariado francés. La estabilización del imperialismo francés y británico, la victoria de la reacción militar ó fascista francesa, la consolidación del dominio de Inglaterra sobre la India y otras colonias serán, a su vez, apoyos para la más negra reacción en Alemania e Italia. En caso de victoria, Francia e Inglaterra harán todo por salvar a Hitler y a Mussolini y evitar el "caos". La revolución proletaria puede naturalmente cambiar esta perspectiva. Pero es preciso ayudar a esta revolución y no estorbarla. Es imposible ayudar a la revolución en Alemania, si no es aplicando en realidad los principios del internacionalismo revolucionario en los países en guerra contra ella.

Los autores del documento se expresan resueltamente contra el pacifismo abstracto, y en eso tienen naturalmente razón. Pero no tienen de ninguna manera razón cuando piensan que el proletariado puede resolver grandes tareas históricas por medio de una guerra, que no esté dirigida por él mismo, sino por su mortal enemigo, el gobierno imperialista. Del documento puede colegirse que en el momento de la crisis checoeslovaca, nuestros

compañeros franceses e ingleses habrían debido reclamar la intervención militar de su burguesía, y así tomar sobre ellos mismos la responsabilidad de la guerra, no de la guerra, en general y, naturalmente, no de una guerra revolucionaria, sino de una guerra imperialista dada. El documento cita las palabras de Trotsky, según las cuales Moscú habría debido tomar sobre sí la iniciativa del aplastamiento de Hitler en 1933, antes de que éste se convirtiera en un peligro amenazante (*Boletín de la Oposición*, 21 de marzo de 1933). Pero estas palabras significaban que un gobierno verdaderamente revolucionario de un Estado obrero habría actuado así. Mas ¿se puede presentar la misma reivindicación al gobierno de un Estado imperialista?

Claro, nosotros nos rehusamos a cualquier responsabilidad por el régimen llamado régimen de paz. La consigna "todo por la paz" no es nuestra, y ninguna de nuestras secciones la ha lanzado. Pero de la misma manera que no tomamos sobre nosotros responsabilidad alguna por la paz de ellos, tampoco podemos tomar sobre nosotros responsabilidad alguna por la guerra de ellos. Mientras más resuelta, firme e intransigente sea nuestra posición de esta cuestión, tanto mejor nos entenderán, las masas, si no al principio de la guerra, cuando menos, en su curso.

¿"La clase obrera checoeslovaca podía luchar contra su gobierno y su política de capitulación con las consignas de paz y derrotismo?" Esto plantea una cuestión muy concreta, en forma muy abstracta. No había lugar para el "derrotismo" porque no había guerra (y no fué por casualidad que no la hubo) Durante las veinticuatro horas críticas de confusión e indignación general, el proletariado checoeslovaco tuvo la plena posibilidad de derrocar el gobierno "capitulador" y tomar el poder. Para eso necesitaba sólo una dirección revolucionaria. Claro está, después de la toma del poder, había surgido una resistencia desesperada a Hitler y habría indudablemente provocado una poderosa reacción de las masas obreras de Francia y de otros países. No adivinaremos lo que habrían podido ser los acontecimientos ulteriores. En todo caso, la situación sería ahora incomparablemente más favorable para la clase obrera mundial. Si, no somos pacifistas, si estamos por la guerra revolucionaria. Pero la clase obrera checa no tenía el menor derecho de confiar la dirección de la guerra "contra el fascismo" a los caballeros capitalistas, que en

algunos días cambiaron tan felizmente su color y se convirtieron en fascistas y semi-fascistas. Semejantes cambios de color de las clases dirigentes se hallarán a la orden del día durante la guerra, en todas las "democracias". He aquí por qué el proletariado provocaría su propia ruina si determinara la línea fundamental de su política, según indicios formales e inestables: "Por el fascismo" y "contra el fascismo".

Consideramos radicalmente falsa la idea del documento según la cual entre las tres condiciones indicadas por Lenin para una política "derrotista" faltaría ahora la tercera, o sea "la posibilidad de una cooperación mutua de los movimientos revolucionarios en todos los países beligerantes". Los autores se muestran aquí manifiestamente hipnotizados por la aparente omnipotencia del régimen totalitario. En realidad, la inercia de los obreros alemanes e italianos no está determinada de ninguna manera por la omnipotencia del régimen policiaco fascista sino por la ausencia de programa, la falta de confianza en los viejos programas y en las viejas consignas prostituidas por la Segunda y Tercera Internacionales. Solamente en esta atmósfera política de desilusión y de decadencia el aparato policiaco puede realizar los "milagros", que desgraciadamente producen una impresión extraordinaria en el pensamiento de algunos de nuestros compañeros.

Claro que es más fácil empezar la lucha en los países donde las organizaciones obreras no han sido todavía aplastadas. Pero hay que empezar la lucha contra el principal enemigo, que ante todo se encuentra en el propio país. ¿Pueden los obreros adelantados de Francia decir a los obreros de Alemania: "Ya que estáis cogidos por el fascismo en una prensa y que no podéis liberaros, ayudaremos a nuestro gobierno a aplastar a vuestro Hitler, es decir, a estrangular a Alemania con un nuevo nudo de Versalles, y después... edificaremos el socialismo con vosotros"? Pero a eso los alemanes pueden contestar: "Un momento. Ya hemos oído esta melodía en boca de los social-patriotas, durante la guerra pasada y sabemos muy bien a lo que ella ha conducido..." No, no es así como podemos ayudar a los obreros alemanes a romper sus cadenas. Hay que mostrarles en realidad que la política revolucionaria consiste en una lucha simultánea contra cada gobierno imperialista, en todos los países beligerantes. Na-

turalmente, no hay que entender la "simultaneidad" mecánicamente. Los éxitos revolucionarios, donde quiera que broten primero, elevarán el espíritu de protesta y de rebelión en todos los países. El militarismo del Hohenzollern fué definitivamente aplastado por la revolución de octubre. Para Hitler y Mussolini el éxito de la revolución socialista en cualquier país adelantado será incomparablemente más terrible que el conjunto de los armamentos de todas las "democracias" imperialistas.

Vana, falsa, mortalmente peligrosa, es la política que trate de imponer al proletariado la tarea irrealizable: Hacer desaparecer todos los peligros engendrados por la burguesía y por su política militar. "¡Pero el fascismo puede resultar victorioso!" "¡Pero la U R S S se encuentra peligrosamente amenazada!" "¡Pero el triunfo de Hitler significará el aplastamiento de los obreros!" Etc., y así, interminablemente. Naturalmente que hay muchos peligros, muchísimos. No solamente es imposible hacerlos desaparecer todos, sino que es imposible también preverlos. Si el proletariado trata, a costa de la claridad y de la intransigencia de su política fundamental, de eliminar todo peligro episódico, en particular, irá, sin duda a la quiebra. En tiempo de guerra, las fronteras cambiarán, las victorias y las derrotas militares se alternarán, los regímenes políticos se sucederán. Los obreros podrán utilizar en toda su extensión este monstruoso caos sólo en el caso de que no se ocupen en supervisar el proceso histórico, sino en practicar la lucha de clases. Únicamente el ascenso de su ofensiva internacional, pondrá fin no sólo a los "peligro" episódicos, sino también a su causa fundamental: la sociedad dividida en clases.

Redacción del "Boletín de la Oposición"

EL A. P. R. A.

Por L. BRENA

EL APRA: MARXISMO REVOLUCIONARIO O FASCISMO

Al sur del Río Bravo, América representa los Balkanes del hemisferio occidental, solo en escala mayor. Existen en América Latina como en los Balkanes la misma división de una unidad geográfica en un gran número de naciones formalmente independientes, que se disputan furiosamente entre sí, instigadas por las potencias imperialistas, que aún no se atreven a arreglar sus propias cuentas directamente; el mismo atraso económico y social patente en los rezagos del feudalismo, en sus grandes latifundistas en el papel de la clase dominante y en la gran fuerza económica y espiritual del clero parasitario, la misma tendencia al terrorismo individual y al putch (golpe de Estado) militar, basados en la hipertrofia de una casta oficial que se enseñorea directamente del manejo político y que es la casta más favorecida; y el mismo estado semi-colonial.

Los extranjeros explotan a América Latina y, en su interior mismo, la minoría de los blancos oprime a los indios y a los negros. El Perú es uno de los países con más indios, más pobres y atrasados de América Latina. En sus costas residen los blancos, y en sus sierras y montañas los indios, cultivadores primitivos.

EL CARACTER DE LA BURGUESIA LATINO-AMERICANA

La naciente burguesía latino-americana es, inevitablemente, nacionalista, es decir: anti-imperialista. Sus tendencias a la unión de todos los pueblos del sur del Río Bravo, a la confiscación de todas las propiedades de los imperialistas y de sus lacayos criollos

y a la construcción de un Estado verdaderamente independiente, política y económicamente, son decididamente progresistas. La joven burguesía tiene que buscar el apoyo de los obreros, puesto que es débil para llevar a cabo la tarea anti-imperialista por sí sola, y por consiguiente, a veces se llama a sí misma marxista. Sin embargo, el capitalismo ha fincado firmes raíces en América Latina; los obreros amenazan no solamente a los imperialistas, sino también a la burguesía nacional y ésta atemorizada llama ahora en su socorro a la pequeña burguesía y al propio imperialismo, en contra de los obreros. De esta manera, la burguesía latino-americana está condenada a oscilar entre la lucha por la independencia y la reacción, entre un supuesto marxismo y el fascismo. Los ejemplos de las recientes revoluciones, mexicana y europeas, prueban esta tesis.

LA IDEOLOGIA DE LA BURGUESIA LATINO-AMERICANA

La burguesía latino-americana ha encontrado uno de sus ideólogos más importantes en Haya de la Torre. Este basa su nacionalismo continental en cierta idea sociológica con la que trata de demostrar que Indoamérica y sus habitantes son algo diferentes del resto del mundo —todavía no se atreve a decir que superiores y que en Indoamérica los Indios son la raza superior, (por eso, cambia el nombre al Continente). No obstante, Haya no está satisfecho con esto, sino que entre los indios selecciona a los serranos, que residen en la cordillera andina, considerando que son los que ocupan el lugar más alto en la escala latino-americana, y entre ellos a los peruanos como primeros. La lógica del nacionalismo lleva al uso de un simbolismo estrecho. Haya lo encuentra en los descendientes de los antiguos incas. Así, a fin de inspirar odio contra los extranjeros en América Latina, Haya muestra el ejemplo de los tiempos en que Indoamérica era grande, unida, independiente, próspera y feliz, exigiendo a los indoamericanos que vuelvan a la tradición del Continente y se subordinen a la dirección de los incas. Los simpatizantes de Haya cierran este símbolo más todavía, al reconocer a su Líder (siempre con mayúscula) como la encarnación viva de Indoamérica. No es extraño que la mayoría de sus partidarios son peruanos.

La segunda base del nacionalismo de Haya es una combinación de dialéctica marxista, subjetivismo filosófico y deducciones de la teoría de la relatividad, todo lo cual, junto con su sociología, es también la base de su anti-socialismo. Primero, el Aprismo es una "negación dialéctica del Marxismo"; de este modo se sanciona cualquiera absurdo, y hasta tal vez el fascismo, en nombre de Marx y Lenin. Y, así, con las manos libres para una perversión del marxismo en nombre del marxismo, Haya demuestra, con la ayuda de Einstein, que las leyes del determinismo económico están bien para Europa, pero no para Indoamérica, y, con la ayuda de Berkeley, Fichte y Cía., pone a su Continente elegido, aislado hermética e irrevocablemente.

LA SOCIOLOGIA DE HAYA

Ocupémonos primero de su sociología. (1)

Según Marx, los lazos y luchas entre los seres humanos, están determinados principalmente por la economía. En la opinión de Hitler, por la raza. Los alemanes son lo mismo donde quiera que estén y donde quiera que vayan, hagan lo que hagan. Haya encontró una concepción más sofisticada en los ensayos del Conde Keyserling y del psicólogo C. G. Jung. El líder del aprismo mantiene esencialmente (1) que las características psicológicas de los modernos habitantes de América son las de los aborígenes, amparado en la idea de que un ambiente geográfico forma la mente humana, por consiguiente, que la temperatura, las montañas, la vegetación, de América transforman la psiquis de los inmigrantes (a quienes él llama insistentemente invasores y conquistadores) del mismo modo que formaron el pensamiento y sentimientos indios hace largo tiempo, así que, "entre el norteamericano y el inglés existen mayores diferencias psicológicas que entre el norteamericano y el piel roja". (2) Haya reconoce no solamente una influencia geográfica y automática sobre los inmigrantes blancos, sino también una indirecta por medio de los indios que están ayudando a cambiar la mente de los conquistadores al entrar en contacto con ellos directamente. De paso, aquí aparecen algunas pruebas de que su estructura ideológica no es sino un montón de justificaciones para su emo-

(1). —¿A DONDE VA INDOAMERICA?

(2). —¿A DONDE VA INDOAMERICA?

tividad, ideas erradas que sirven a sus fines políticos. ¿Por qué persiste Haya en llamar a los hijos del Tío Samuel "Yankis" o hasta "sajones" en vez de indoamericanos, como debería hacer, de acuerdo con su teoría? ¿Por qué malversa los hechos, exagerando la proporción de indios al sur del Río Bravo, hasta el 75 por ciento de la población total? Porque su teoría de la asimilación por el ambiente geográfico hace difícil, si no imposible, de demostrar que los blancos fueron asimilados culturalmente por la minoría de aborígenes primitivos, cultivadores y, en su mayoría, aislados.

Desgraciadamente, toda esta teoría es incapaz de dar una explicación del hecho simple, pero persuasivo, de que un mismo ambiente geográfico contiene, sucesiva o simultáneamente, culturas diferentes, y de que una sola cultura persiste en diferentes ambientes geográficos. ¿Es la cultura troyana similar a la turca? ¿La de la cuarta dinastía egipcia o la fenicia a la árabe moderna? ¿La romana a la italiana? ¿La morisca y la provenzal a la española y a la francesa, sin hablar de las antiguas civilizaciones ibérica y gala? ¿No existe entonces ninguna diferencia entre la burguesía alemana y el proletariado alemán, puesto que viven los dos en el mismo ambiente geográfico? ¿Hay diferencias esenciales entre el proletariado francés y el americano?

No contento con proclamar a Indoamérica como una unidad cultural, Haya trata de dividirla en dos zonas (3), diferentes en calidad y valor, a fin de probar que los indios en general y los peruanos en particular son mejores que todo el resto "De nuestras montañas bajará la nueva voz ¿Zarathustra bajó también de las montañas?" (4) La costa y las planicies costeras son el asiento de degeneración, "de debilidad, sensuality y de epidemias de todas clases" (5) excepto en Chile y en Argentina. En las tierras andinas vive la gente acostumbrada a la libertad, a la lucha y a la revolución. Hoy día, el hecho de que la costa predomine en muchos de los países indoamericanos, es debido a los restos del sistema colonial que prefería el trópico.

(3). —APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRISTA. Págs. 55-60.

(4). —APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRISTA. Pág. 55.

(5). —APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRISTA. Pág. 58.

a cuyos habitantes Haya llama "palabrerros tropicales" (6) que sufren de la "fiebre tropical de hacer castillos en el aire" (7) ..

Aquí tenemos el segundo grupo de sus ideas "socio-geográficas". La antigua concepción romántica sobre las montañas como fuentes de vitalidad, disciplina, heroísmo, sacrificio, devoción, honestidad y de todas las cualidades sin las que ninguna acción seria, y particularmente la acción revolucionaria es concebible, es revivida junto con una descripción del trópico, todo lo desfavorable que se puede. En el Perú, las montañas son puramente indias, mientras que la costa abunda en blancos; además, el Perú es uno de los países más montañosos de Indoamérica. Teniendo en cuenta que una gran parte de indios vive en los trópicos, particularmente en el Brasil, Centro América, etc., tenemos que reconocer que estos son inferiores a los peruanos.

Por otra parte existen muchos blancos en los montañas, como en México, pero estos demuestran su inferioridad — como se ha dicho — al perder su propia cultura y adoptar la india. El sentido de toda la tesis es la idea de la superioridad de los indios serranos, peruanos, mexicanos, o cualesquier otros. Repitémoslo, su teoría no resiste la confrontación con los hechos. Es verdad que en las montañas españolas se iniciaron las rebeliones nacionalistas contra Napoleón, pero también es verdad que los altos picos de los Alpes, los Pirineos y el Cáucaso dieron vida y amamantaron a la contrarrevolución, como en el caso de España, donde Franco tuvo su base en las montañas y donde la costa fué al principio casi completamente leal, con Barcelona como centro en contraposición con Burgos; Alemania con su Munich pardo y su Bavaria negra en oposición con la Prusia roja; Austria, donde los campesinos católicos tirolenses constituyeron el apoyo del ataque de Dollfuss contra la Viena roja, y finalmente Graz, la bella ciudad alpina, se convirtió en el centro de la resistencia nazi contra Viena, y la contrarrevolución en el Cáucaso bajo el régimen soviético. Se podría objetar que si los montañeses no son en todos los casos revolucionarios, se distinguen aún de los habitantes de las planicies y las costas por su temperamento ge-

(6). — APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRISTA.
Pág. 59.

(7). — APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRISTA.
Pág. 60.

neralmente activo y bélico. Pero ni esta fórmula más general se salva. El "alma rusa" se suponía estar relacionada con las inmensas planicies y los ríos lentos. La revolución rusa fue el golpe más terrible a esta teoría.

El trópico creó muchas culturas de gran valor. Las magníficas iglesias de la India Oriental y las pirámides de Yucatán no prueban, así lo esperamos, nada parecido a pereza, debilidad y degeneración.

Después de reducir la humanidad a Indoamérica, Indoamérica a los indios, y los indios a los montañeses, Haya procedió a reducir estos a los peruanos. El orden social inca es "la experiencia más extraordinaria de todo el pasado" (8), en oposición al feudalismo azteca, y es necesario "elevar el comunismo primitivo sin destruirlo" (9). Los incas peruanos dan las leyes para toda Indoamérica.

Algunas veces, el racismo que cuidadosamente se enmascara, se descubre y entonces habla de "la fuerza histórica de raza india" y de la futura "América de los Estados Indios".

LA FILOSOFIA DE HAYA

Recientemente, Haya ha tratado de dar una base filosófica a su "sociología" (10). Haya acepta la dialéctica hegeliana incondicionalmente, sólo para sacar conclusiones antimarxistas e intentar probar que el marxismo está equivocado. Aprismo es "dentro de la línea de inspiración filosófica marxista, una adaptación del marxismo". No puede ser comparado con el marxismo europeo por que resultaría una de sus variantes; "una negación dialéctica del marxismo" y su aplicación a Indoamérica es un marxismo "vital" en oposición al "dogmático, frío, y fijo", etc.

Su punto principal en esto, sin embargo es un intento de aplicar la teoría de la relatividad al fenómeno social a fin de construir el "histórico-espacio-tiempo". Durante veinte años,

(8). — APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRISTA.
Pág. 58.

(9). — APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRISTA.
Pág. 58.

(10). — TRINCHERA APRISTA. Núms. 1-10.

humanidad ha esperado un razonamiento tal como el de admitir que no hay líneas paralelas a grandes distancias, debemos "reconocer que también el paralelismo en el desenvolvimiento de los pueblos es relativo", lo cual es lo mismo que repetir lo dicho por algunos listos "al probar" la necesidad de las revoluciones por el hecho de las explosiones atómicas o el poner huevos de una gallina. Además, se podría, si se quisiera, sacar conclusiones de Einstein contradictorias a las de Haya.

Haya confundió el subjetivismo filosófico (relativismo) con la idea de que diferentes conjuntos de fenómenos están gobernados por diferentes leyes (también un relativismo). La idea de que diferentes ambientes geográficos tienen diferentes leyes resulta de la tesis de que el determinismo económico y la lucha de clases son fenómenos puramente europeos, y que en oposición a Europa, el imperialismo es la primera etapa del capitalismo en la geografía diferente de Indocamérica —probar esto es el objetivo principal de su filosofía básicamente pro-capitalista—.

Esta tesis fué completada con el absurdo monstruoso (que hace imposible cualquier discusión) de que las leyes en un histórico —espacio— tiempo no están ligadas a las leyes de otro histórico —espacio— tiempo indoamericanos nunca será la que ve el filósofo desde el histórico —espacio— tiempo europeo". Esta es la última y más "científica" idealización —hecha en el Perú en 1938— del nacionalismo, jamás inventada por el cerebro humano.

LA POLITICA DE HAYA

Su sabiduría política está depositada en el "Antiimperialismo y el Apra", un libro algo aburrido, que repite simples ideas y consignas, innumerables veces y con las mismas palabras. Pero nosotros preferimos tomar el "Ideario Aprista", una colección de notas sobre todos los temas posibles, probablemente no destinado originalmente a la publicación, pero precisamente de mucho valor por esta razón. Además hay otras dos obras que contienen impresiones sobre Rusia, Alemania, e Inglaterra.

Parece instructivo comenzar con sus puntos de vista sobre el nazismo y la Unión Soviética. Imaginad a un muchacho con un pasado revolucionario en el Perú, un fuerte sentido por la tierra y la raza que vive en ella, y ligado a ambos por un infinito

número de lazos; un odio hacia cualquier clase de invasor que trate de explotar la tierra que no le pertenece; imaginadlo observando Berlín en la primavera de 1931. Sus impresiones: bibliotecas, universidades, cafés, boulevards, ciencias, literatura, bancos; todos los centros en general de la vida metropolitana están llenos de una raza que no tiene raíces en Alemania, que posee temperamento y apariencia extranjera, mientras que los nórdicos en harapos se hielan en las calles. Por todas partes, los extranjeros oprimen a este heróico pero desafortunado país: las democracias occidentales con los implacables planes de Young, Dawes, etc., los papas por medio del clero y Rusia por medio de los rojos. No obstante, comienza un joven y vigoroso movimiento revolucionario, cuyo "día vendrá" inevitablemente, y una Alemania fuerte, libre de la opresión extranjera y capitalista pondrá a las grandes potencias bajo el hacha.

"¿Es todo este movimiento nazi una regresión contra el pronóstico marxista de que debería marcar ya la realización de la revolución socialista? ... Para un marxista dogmático, ruso-filo el nazismo es inexplicable. El nazismo ya elevando a medias la etapa revolucionaria alemana que los dirigentes socialistas y comunistas no han sabido interpretar y conducir. El nazismo no es sino una etapa deformada de esta revolución, una desviación, una modalidad..." (11). En los labios de Haya la palabra revolución no es solamente una declaración de hecho, sino también un juicio de valor, puesto que no todo cambio social llevado a cabo por la intervención directa y violenta de las masas es una revolución—él nunca llamaría revolución al golpe de Estado de Benavides ni siquiera en el caso de que este tuviera un apoyo de los obreros peruanos. En otras palabras, si Haya no desconoce el concepto marxista de la revolución, más sin embargo expresa que el nazismo es una modalidad de la revolución alemana, demás está discutir sus simpatías para con este movimiento.

Haya estuvo en la Unión Soviética durante la lucha de facciones entre los bolcheviques, pero mucho antes de que se llegara al nivel de las ejecuciones. No obstante, analiza la cuestión correctamente y hasta aprende mucho de Trotsky. En particular, acepta la idea de la imposibilidad de la construcción del socia-

(11). —EXCOMBATIENTES Y DESOCUPADOS.
Págs, 303.

lismo en países atrasados y aislados, pero saca conclusiones opuestas a Trotsky. Ahí donde éste hace notar la necesidad de la revolución socialista mundial a fin de ayudar a la Rusia Soviética, Haya no cree en la revolución mundial, y asigna la tarea de la construcción socialista solo a los países más desarrollados —la teoría del socialismo en un solo país.—Clasifica la revolución bolchevique como una acción nacionalista, antiimperialista, con el resultado de la construcción de un Capitalismo de Estado, libre de las cadenas del feudalismo y del imperialismo de las democracias occidentales. En otras palabras, la concibe como una revolución burguesa, opinión compartida por muchos ultraizquierdistas y liberales europeos. La palabra bolchevique es una expresión de este nacionalismo, que adapta el marxismo a las condiciones específicas de Rusia, según Haya.

Aunque simpatiza con la revolución rusa, no se puede decir lo mismo de sus opiniones sobre la política soviética extranjera, en la cual incluye muy realistamente a la Internacional Comunista. Esta muestra —dice él— algunos huellas sospechosas de imperialismo, como por ejemplo, cuando los rojos de Alemania e Indoamérica primero fomentan las ligas en las industrias que hacen competencia con las rusas en los mercados mundiales. A la actividad comunista e imperialista en Indoamérica pone casi en el mismo plano, considerando a los dos como invasores, uno de Moscú y otro de Wall Street. Reconoce que Trotsky como internacionalista se opone a esta política, pero al mismo tiempo considera el nacionalismo ruso como inevitable. Vemos que su credo es básicamente nacionalista: para Rusia el llamado comunismo, para China el Kuomintang, para Alemania el Nazismo, para Indoamérica el Apra. ¿Pero qué es el Apra? ¿Es un Nazismo o Comunismo? No dejemos engañarnos por las palabras y recordemos a Huey Long quien dijo que "naturalmente habrá un fascismo en los Estados Unidos pero se llamará anti-fascismo!"

Su mejor definición del Apra puede ser encontrado en "A donde va Indoamérica", escrito en Berlín en 1930: "Indoamericanismo es la expresión de la nueva concepción revolucionaria de América, que pasado el período de las conquistas ibéricas y sajonas, se estructurará en una definida organización económica, política y social sobre la base nacional de sus fuerzas de trabajo,

representadas por la tradición, la raza y la explotación de masas indígenas que, en total de la economía americana, su unidad es indestructible, representan desde la época precolombiana la base de nuestra productividad y la médula de nuestra vida colectiva." Aquí están contenidos todos los errores característicos del Aprismo.

Haya ríe ante la idea de que los obreros europeos y quis pudieran colaborar para liberar a su continente y orgánicamente mantiene que "la emancipación antiimperialista se verá a los pueblos indoamericanos mismos" (12), y sólo a ellos. En el quinto y último punto del programa aprista expresa simpatías por todas las naciones y clases oprimidas del mundo pero este noble sentimiento no se traduce en actos, comparado con los otros cuatro puntos que proponen actividad y lucha. Este estricto nacionalismo económico es favorecido, basado en la idea de Indoamérica como una unidad, con el fin de desarrollar sus industrias, puesto que el imperialismo y el socialismo internacional están contra el desarrollo industrial de Indoamérica a causa de la sobreproducción. Haya mira a México como un ejemplo, exagerando el carácter independiente de su revolución.

Según Haya, no existe proletariado industrial en Indoamérica, y en consecuencia no sólo la revolución Socialista es posible sino la revolución proletaria también. Si bien admite que hay un numeroso proletariado minero sin embargo lo considera orgánicamente atrasado para llevar a cabo tales tareas. La clase media, duramente aplastada por el imperialismo, abandonando su tendencia hacia "el gran capitalismo privado" (13) y alineándose junto con los obreros y campesinos en una plataforma antiimperialista y anticriollo-burguesa. Notad que distingue cuidadosamente entre burguesía y clase media. Un partido dirigirá a estos tres elementos oprimidos contra sus enemigos. Desde este punto de vista, la lucha de clases proletariado parece una traición al frente único, y así acusa a los comunistas de ser románticos, habladores y demagogos prometen un paraíso rojo.

A este "realista" líder no le importa si los trabajadores pertenecen a los sindicatos rojos o amarillos. El sólo camino para la liberación es la nacionalización de las tierras e industria y el establecimiento de un capitalismo de Estado bajo la dirección

(12). —ANTIMPERIALISMO Y EL APRA. Págs.

(13). —APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRIS

de la "inteligencia" y de una "democracia funcional basada en categorías de trabajo", empujando la industrialización hasta que el tiempo esté maduro para el socialismo y conservando a Indamérica esencialmente agraria, mientras se revive el sistema agrario incaico que él llama comunismo.

Haya cree en la necesidad de una disciplina estricta y ataca violentamente a la "bohemia revolucionaria" y al "anarquismo mental" (14), mientras acepta el papel dirigente de los revolucionarios profesionales que deben vivir bajo una estricta moral.

L. BRENA

(14). — APRISMO, TEORIA Y TACTICA APRISTA.
Págs. 56.

La Lucha Obrera

periódico quincenal

Organo del

PARTIDO OBRERO INTERNACIONALISTA
Sección Mexicana de la Cuarta Internacional

Pídalo en los puestos
Apartado 8052

Vale 5 cents.
México, D. F.

Sobre el Problema Ucraniano

Por L. TROTSKY

El problema ucraniano, que muchos gobiernos y muchos "socialistas", y aún "comunistas", han tratado de olvidar, o de aplazar indefinidamente, está nuevamente a la orden del día, con una fuerza duplicada. La nueva exacerbación del problema ucraniano está ligada de la manera más estrecha con la degeneración de la Unión Soviética y de la Komintern, con los éxitos del fascismo y con la vecindad de la nueva guerra imperialista. Crucificada entre cuatro Estados, Ucrania ocupa actualmente, en los destinos de Europa, la misma situación que ocupó en el pasado, Polonia, con la diferencia de que las relaciones mundiales en la actualidad son incomparablemente más tensas y el ritmo de la evolución se ha acelerado. En el próximo periodo, el problema ucraniano está llamado a desempeñar un papel importantísimo en la vida de Europa. No en vano, Hitler ha suscitado tan ruidosamente la cuestión de la creación de una "Gran Ucrania", tampoco en vano ha abandonado este asunto con una extremada precipitación.

La II Internacional, que refleja los intereses de la burocracia y de la aristocracia obreras de los países imperialistas, ha ignorado por completo el problema ucraniano. Ni siquiera el ala izquierda ha manifestado ante este problema la atención debida. Basta recordar que Rosa Luxemburgo, a pesar de su brillante inteligencia y de su espíritu verdaderamente revolucionario, consideró posible declarar que el problema ucraniano había sido inventado por un puñado de intelectuales. Esta posición dejó una profunda huella, aún sobre el Partido Comunista polaco. El problema ucraniano aparecía a los jefes ofi-

ciales de la sección polaca de la Komintern, no tanto como un problema revolucionario sino como un obstáculo. De ahí surgieron constantes tentativas oportunistas para apartarse de este asunto, para suprimirlo, para callar ante él o para aplazarlo para un futuro indeterminado.

El Partido Bolchevique, no sin trabajo, solo hizo suya, poco a poco, bajo la presión constante de Lenin, una actitud justa respecto al problema ucraniano. El derecho a la auto-determinación, es decir, a la separación, fué extendido por Lenin, no sólo a los polacos, sino también a los ucranianos. Lenin no reconocía naciones aristócratas, consideraba toda inclinación a callar y a posponer el problema de una nacionalidad oprimida como una manifestación de chauvinismo panruso.

Después de la conquista del poder, hubo en el interior del Partido una seria lucha alrededor de los numerosos problemas nacionales heredados de la antigua Rusia. En calidad de Comisario del Pueblo de las Nacionalidades, Stalin representaba invariablemente la tendencia más centralista y burocrática. Esto apareció particularmente en la cuestión de Georgia y en la de Ucrania. La correspondencia concerniente no ha sido publicada aún. Esperamos publicar la parte infima, que se encuentra a nuestra disposición. En cada línea de las cartas y de las proposiciones de Lenin, aparece el esfuerzo para adelantarse lo más posible a los deseos de las nacionalidades que habían sido oprimidas en el pasado. Al contrario, en las proposiciones y declaraciones de Stalin, aparece invariablemente una tendencia al centralismo burocrático. Para asegurar las "necesidades de la Dirección", es decir, los intereses de la burocracia, las reivindicaciones más legítimas de las nacionalidades oprimidas fueron declaradas manifestaciones de nacionalismo paqueño-burgués. Todos estos síntomas ya podían observarse en los años de 1922-1923. A partir de entonces se desarrollaron monstruosamente y llegaron a un aplastamiento completo de cualquier desarrollo nacional independiente de las naciones de la U. R. S. S.

En la concepción del viejo partido bolchevique, la Ucrania soviética estaba destinada a llegar ser un fuerte eje, a cuyo alrededor debían unificarse las demás partes de la nación ucraniana. Es indudable que la Ucrania soviética desplegó, en el primer período de su existencia, una gran fuerza de atracción, incluso en el sentido nacional, y atrajo a la lucha a los obreros, a los

campesinos y a la intelectualidad revolucionaria de la Ucrania occidental que estaba esclavizada por Polonia. Sin embargo, en los años de la reacción termidoriana, la situación de la Ucrania soviética, y junto con ella, la manera como se plantea la cuestión ucraniana en su conjunto, han cambiado considerablemente. Mientras más profundas fueron las esperanzas que se despertaron, más agudo fué el desencanto. La burocracia ahogó y saqueó al pueblo, aún en la Gran Rusia. Pero en Ucrania la cosa se complicó debido al aplastamiento de las esperanzas nacionales. En ninguna parte alcanzaron caracteres tan criminales como en Ucrania, las prohibiciones, las depuraciones, las represiones y, en general, todas las formas de la vileza burocrática en la lucha contra las fuertes y bien arraigadas aspiraciones de las masas ucranianas por mayor libertad e independencia. La Ucrania soviética se ha convertido, para la burocracia totalitaria, en una parte administrativa del conjunto económico, y en una base militar de la U. R. S. S. La burocracia stalinista erige, es cierto, estatuas de Chevchenko, pero para aplastar con mayor fuerza al pueblo ucraniano con esas estatuas, y obligarlo a cantar en la lengua del *Kobzar* (x) las alabanzas de la pandilla de los bandidos del Kremlin.

En lo que concierne a la Ucrania de fuera de las fronteras rusas, el Kremlin tiene ahora, hacia ella, la misma actitud que hacia todos los pueblos oprimidos, hacia todas las colonias y semi-colonias, es decir, la considera como una moneda de cambio en sus combinaciones internacionales con los gobiernos imperialistas: En el reciente XVIII Congreso del "Partido" Stalinista, Manuilski, uno de los renegados más repugnantes del comunismo ucraniano explicó abiertamente que no sólo la U. R. S. S., sino también la Komintern ("la tiendecilla", según la definición de Stalin) renuncian a reivindicar la emancipación de los pueblos oprimidos, si sus opresores no son enemigos de la pandilla dirigente de Moscú. Stalin, Dimitrof y Manuilski defienden, ahora, a la India contra... el Japón, pero no contra Inglaterra. Están dispuestos a ceder para siempre la Ucrania occidental a Polonia a cambio de un acuerdo diplomático que ahora parezca favorable a los burócratas del Kremlin: ¡hace mucho tiempo que

(x) —El *Kobzar* (El Músico Ambulante), título del más famoso libro de poesías de Chevchenko, en idioma ucraniano.

en su política no llegan más allá de las combinaciones del momento!

De la antigua confianza de las masas de Ucrania occidental hacia el Kremlin no quedan huellas. A partir de la última "depuración" criminal en Ucrania, nadie en el occidente quiere pertenecer a la satrapía del Kremlin que sigue llamándose Ucrania Soviética. Las masas obreras y campesinas, en Ucrania occidental, en Bucovina, en Ucrania Carpática están llenas de confusión: ¿hacia dónde volverse? ¿qué reivindicar? Esta situación da, naturalmente, la dirección a las pandillas ucranianas más reaccionarias, que expresan su "nacionalismo" en el hecho de que tratan de vender la nación ucraniana a uno o a otro de los imperialismos, a cambio de la promesa de una ficticia independencia. En esta trágica confusión, Hitler funda su política en el problema ucraniano. Hace tiempo hemos dicho: sin Stalin (es decir, sin la política criminal de la Komintern en Alemania) no habría habido Hitler. A eso hay que añadir ahora: sin las represiones de la burocracia stalinista contra la Ucrania soviética, no habría política ucraniana de Hitler.

No nos detendremos aquí a analizar los motivos que han obligado a Hitler a renunciar, por lo menos en el período actual, a la reivindicación de la Gran Ucrania. Hay que buscar estos motivos, por una parte en las combinaciones fraudulentas del imperialismo alemán, por otra, en el temor de despertar un demonio con el cual sería difícil acabar. Hitler regaló la Ucrania Carpática a los verdugos húngaros. Eso se hizo, si no con la aprobación abierta de Moscú, de cualquier manera contando con ella. Hitler, para decirlo así, dijo a Stalin: "Si yo me preparara para atacar mañana a la Ucrania Soviética, conservaría en mis manos la Ucrania Carpática". A manera de respuesta, Stalin en el XVIII Congreso se encargó abiertamente de defender a Hitler contra las calumnias de las "democracias" occidentales. ¿Hitler tiene planes contra Ucrania? ¡Nada de eso! ¿Luchar contra Hitler? ¡No hay ninguna razón! La cesión de la Ucrania Carpática a Hungría fué evidentemente interpretada por Stalin como un acto de paz. Esto significa que las partes de la nación ucraniana se han transformado para el Kremlin en moneda de cambio en sus negocios internacionales.

La IV Internacional tiene la obligación de darse cuenta claramente de la enorme importancia del problema ucraniano, no

sólo para los destinos de Europa Sud-Oriental y Oriental, sino también para los de toda Europa. Se trata de una nación que ha demostrado su fuerza vital, igual en número a la población de Francia, que ocupa un territorio excepcionalmente rico, extremadamente importante, por lo demás, desde el punto de vista estratégico. La cuestión del destino de Ucrania se plantea con toda su fuerza. Es necesaria una consigna clara y bien determinada que corresponda a la nueva situación. Creo que tal consigna sólo puede ser, en el momento actual, ésta: *¡Ucrania soviética, obrera y campesina, unida, libre e independiente!* Este programa está en contradicción irreconciliable, ante todo, con los intereses de los Estados imperialistas: Polonia, Rumania y Hungría. Sólo imbéciles pacifistas incurables pueden pensar que la emancipación y la unificación de Ucrania pueden realizarse por medios diplomáticos pacíficos plebiscitos, decisiones de la Sociedad de Naciones, etc. Naturalmente, no valen más los "nacionalistas que proponen resolver el problema ucraniano poniéndose al servicio de un imperialismo contra otro. A estos aventureros, Hitler ha dado una lección inapreciable al entregar (¿por mucho tiempo?) la Ucrania Carpática a los húngaros, que inmediatamente exterminaron a no pocos ucranianos crédulos. En la medida en que el problema depende de la fuerza militar de los Estados imperialistas, la victoria de uno u otro de los grupos sólo puede significar un nuevo reparto de la nación ucraniana y una esclavitud aún más cruel para ella. El programa de la independencia de Ucrania, en la época del imperialismo, está directa e indisolublemente ligado con el programa de la revolución proletaria. Sería criminal cualquier ilusión sobre eso.

¡Pero la independencia de la Ucrania unida significa la separación de la Ucrania soviética de la U. R. S. S.!, exclamarán en coro los "amigos" del Kremlin. ¿Qué tiene esto de espantoso?, respondemos por nuestra parte. El temblor sagrado ante las fronteras nacionales nos es extraño. No estamos por la posición de una Rusia "unida e indivisible". Aún la Constitución de la U. R. S. S. reconoce el derecho de las naciones que constituyen la Federación, a la auto-determinación, es decir, a la separación. Ni la actual oligarquía se ha atrevido, por tanto, a negar este principio. Es claro, que solamente en el papel. La menor tentativa de plantear abiertamente la cuestión de una Ukra-

nia independiente significaría inmediatamente fusilamiento, bajo la acusación de traición. Pero precisamente esta repugnante hipocresía, precisamente esta despiadada represión de todo pensamiento nacional libre han conducido a que las masas trabajadoras de Ucrania, en mayor medida aún que las de la Gran Rusia, consideren el poder del Kremlin como una opresión monstruosa. Con semejante situación interior, naturalmente no puede hablarse de que la Ucrania occidental se una libremente a la U. R. S. S., tal como es actualmente. La unificación de Ucrania presupone, por tanto, la emancipación de la llamada Ucrania soviética de la bota stalinista. La pandilla bonapartista cosechará, también en este asunto, lo que sembró.

¿Pero eso no significará el debilitamiento militar de la U. R. S. S.?, exclamarán con espanto los "amigos" del Kremlin. El debilitamiento de la U. R. S. S., contestaremos, es provocado por todas las tendencias centrífugas, cada día crecientes, que engendra la dictadura bonapartista. En caso de guerra, el odio de las masas hacia la pandilla dirigente puede llevar al derribo de todas las conquistas sociales de Octubre. La fuente de los sentimientos derrotistas está en el Kremlin. Una Ucrania soviética independiente, al contrario, sería, aun cuando sólo fuese por su propio interés, un poderoso baluarte sud-occidental de la U. R. S. S. La separación de Ucrania no significaría el debilitamiento de la cohesión con las masas trabajadoras de la Gran Rusia, sino solamente el debilitamiento del régimen totalitario que ahoga a la Gran Rusia, así como a todos los pueblos de la Unión. Mientras más pronto sea minada, quebrantada, aplastada, barrida la casta bonapartista, más se fortalecerá la defensa de la República Soviética, más se asegurará su futuro socialista. Naturalmente que una Ucrania obrera y campesina independiente podría entrar más tarde en la Federación Soviética: pero voluntariamente, con las condiciones que ella misma considerara aceptables, lo que presupone, a su vez, una regeneración revolucionaria de la misma U. R. S. S. Una verdadera emancipación de la nación ucraniana es inconcebible sin una revolución o una serie de revoluciones en Occidente, las cuales deben llevar, al fin y al cabo, a la creación de los Estados Unidos Soviéticos de Europa. Una Ucrania independiente podría entrar, e indudablemente entraría en esta Federación como miembro con iguales derechos. La revolución proletaria en Europa no dejaría, a su vez, piedra sobre piedra del

edificio repugnante del bonapartismo stalinista. En este caso, la estrecha unión de los Estados Unidos Soviéticos y de la U. R. S. S. regenerada sería inevitable y significaría ventajas infinitas para el Continente Europeo y el Asiático, incluyendo naturalmente a Ucrania. Pero aquí ya llegamos a cuestiones de segunda y tercera urgencia. La cuestión de primera urgencia es la realización revolucionaria de la unidad y de la independencia de la Ucrania obrera y campesina, en la lucha contra el imperialismo por una parte, contra el bonapartismo de Moscú por la otra.

Ucrania es particularmente rica en experiencia en lo que concierne a los falsos caminos de lucha para la emancipación nacional. Allí todo fué probado: la Rada pequeño burguesa, Skoropadski, Petliura, la "alianza" con el Hohenzollern, las combinaciones con la Entente.

Quien después de todos estos experimentos siga contando con cualquiera de las facciones de la burguesía ucraniana, como jefe de la lucha nacional emancipadora, ése está políticamente muerto. Sólo el proletariado ucraniano es capaz no solamente de resolver una tarea revolucionaria por su esencia misma, pero aun de tomar sobre sí la iniciativa de su resolución. El y sólo él puede unificar a su derredor las masas campesinas y la intelectualidad nacional realmente revolucionaria.

Al principio de la última guerra imperialista, los ucranianos Melnevskai ("Basok") y Skopropis-Eltukhovski trataron de poner el movimiento emancipador ucraniano bajo la defensa del general alemán Ludendorff, cubriéndose con frases izquierdistas. Los marxistas revolucionarios rechazaron a estos señores con la punta del pie. La misma actitud es la que deben tener ahora los revolucionarios. La guerra que se aproxima crea una atmósfera favorable para los aventureros de toda clase, los buscadores de milagros y los buscadores de vellocinos de oro. Es imposible dejar acercar a estos señores a tiro de cañón del movimiento obrero, particularmente los que gustan calentarse las manos en el problema nacional. ¡Ni el menor compromiso con el imperialismo, ya sea fascista o democrático! ¡Ni la menor concesión a los nacionalistas ucranianos, ya sean, clerical-reaccionarios o liberal-pacifistas! ¡Ningún "Frente Popular"! ¡Completa independencia del partido proletario, vanguardia de los trabajadores!

Así me represento la política justa en el problema ucraniano. Hablo en mi propio nombre. La cuestión está sometida a la discusión internacional. El primer lugar en esta discusión corresponde a los marxistas revolucionarios ucranianos. Escucharemos sus voces con la mayor atención. Pero que se apresuren: ¡queda muy poco tiempo para prepararse!

L. TROTSKY

Coyoacán, D. F., a 24 de abril de 1939

CLAVE

Tribuna Marxista
Revista Mensual

Redacción: ADOLFO ZAMORA, JOSE FERREL,
Responsable: JOSE FERREL.

SUBSCRIPCIÓN: Un Año . . . \$ 2.00 Seis Meses . . . \$ 1.00

NUMERO SUELTO: \$ 0.20

(Moneda Mexicana)

Cartas y Giros al Apartado Postal 8942
MEXICO, D. F.

Administrador: OCTAVIO FERNANDEZ
Justo Sierra, 15. México, D. F.

Registrado como artículo de 2a. clase en la Dirección General de Correos de México, el día 11 de octubre de 1938.

La India Ante la Guerra Imperialista

Por L. TROTSKY

Carta a los Obreros Avanzados de la India

Queridos amigos:

Acontecimientos grandiosos y terribles se aproximan con una fuerza irresistible. La humanidad vive en espera de una guerra, que seguramente arrastrará en su vorágine sangrienta a los países coloniales y tendrá una importancia eminente para los destinos futuros de estos. Los agentes del imperialismo británico presentan el asunto como si la guerra fuera a salvar los principios de la "democracia" a los cuales hay que defender contra el fascismo. Todas las clases y todos los pueblos deben reunirse alrededor de los gobiernos "pacíficos" y "demócratas" con el fin de resistir a los fascismos agresores: entonces la "democracia" será salva-da y la paz preservada para siempre. Esta proposición se basa en una mentira evidente. Si el gobierno británico en verdad está preocupado por el florecimiento de la de-

mocracia, puede probarlo fácilmente otorgando libertad absoluta a la India. La independencia nacional es uno de los derechos democráticos fundamentales. Pero en realidad, el gobierno de Londres está presto a vender todas las democracias del mundo por una décima parte de sus colonias.

Si el pueblo hindú no quiere seguir esclavizado, para siempre, tiene que desenmascarar y eliminar a todos los propagandistas mentirosos que afirman que el único enemigo de los pueblos es el fascismo. Hitler y Mussolini son sin duda alguna los peores enemigos de los trabajadores y de los oprimidos, verdugos sangrientos que merecen un gran odio de los obreros y pueblos oprimidos del mundo entero. Sin embargo, ellos son, en primer lugar, enemigos de los pueblos alemán e italiano sobre cuyas espaldas se asientan. Las clases y pueblos esclavizados, según las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin, Liebknecht, deben siempre buscar

su enemigo principal en su propio país: en la persona de sus opresores — explotadores inmediatos. Tal enemigo para la India es, en primer lugar, la burguesía británica. El derrumbamiento del imperialismo británico significaría un golpe terrible para todos los opresores, inclusive los dictadores fascistas. A fin de cuentas los imperialismos se distinguen uno del otro por su forma, no por su esencia. El imperialismo alemán, despojado de colonias, se cubre con la máscara terrorífica del fascismo, de la que sobresalen sus colmillos. El saciado imperialismo británico, que tiene muchas colonias, cubre sus colmillos con la máscara de la democracia. Pero ésta, no es sino una democracia para la metrópoli, o sea 45 millones de almas, y más exactamente, para la burguesía gobernante de la metrópoli. La India es despojada no solamente de la democracia sino también de los derechos más elementales de la existencia nacional. La democracia imperialista es, en consecuencia, una democracia de los esclavistas que se alimenta con la savia de las colonias. Entre tanto, la India quiere tener su propia democracia en lugar de nutrir a los esclavistas.

Quien quiera acabar con el fascismo, con la reacción, con cualquier forma de opresión tiene que derrumbar el imperialismo. No hay otro camino. Esta tarea no puede solucionarse por medios pacíficos: negociaciones y exhortaciones. Ja-

más en la historia los esclavistas liberaron por su voluntad a los esclavos.

Sólo una lucha audaz y decisiva del pueblo hindú por su liberación económica y nacional puede liberarlo.

La burguesía hindú no es capaz de llevar a cabo una lucha revolucionaria. Está íntimamente ligada al capital británico y depende de él; tiene miedo por sus propiedades; tiene miedo a las masas, busca a cualquier precio un compromiso con el imperialismo británico y adormece al pueblo con las esperanzas de una reforma que provenga de arriba. El líder y profeta de esta burguesía es Gandhi. El líder y profeta farsantel. Gandhi y sus satélites desarrollaron la teoría de que la situación de la India va a mejorar; que sus libertades van a ensancharse; que por el camino de las reformas pacíficas la India alcanzará poco a poco la posición de dominio (como el Canadá y Australia) y después, la independencia absoluta. Toda esta perspectiva es falsa desde sus raíces. Las clases imperialistas pudieron hacer concesiones a los pueblos coloniales y a sus propios obreros en la medida que el capitalismo ascendía, en que los explotadores tenían firme esperanza en el crecimiento futuro de sus beneficios. Hoy en día, de esto no se puede hablar. El capitalismo mundial se encuentra en declive. La posición de todas las naciones imperialistas

se hace más difícil y las contradicciones entre ellos mismos se agudizan. Los tremendos armamentos absorben una parte muy grande de las rentas nacionales. Los imperialistas no pueden ya hacer serias concesiones a sus masas laboriosas ni a sus colonias, por lo contrario se ven forzados a recurrir a una explotación cada día más bárbara. Con esto se expresa la crisis mortal del capitalismo. Para alejar a Alemania, Italia y Japón de sus colonias, mercados y concesiones, el imperialismo británico está dispuesto a sacrificar millones de hombres. ¿Es posible que esta salvaje oligarquía financiera dé libertad a la India voluntariamente?

Claro que, en lugar del gobierno conservador, puede llegar al poder el llamado Partido Laborista. Pero esto nada cambia. En la cuestión colonial, el Partido Laborista, como lo prueba todo su pasado y su programa actual, no se diferencia en nada de los conservadores. En realidad, el Partido Laborista no representa los intereses de la clase trabajadora sino los intereses de la burocracia obrera británica y los de las capas obreras aristócratas. Son estas capas a las que la burguesía puede hacer regalos gracias a la circunstancia de que ella misma explota sin piedad a las colonias, principalmente a la India. La burocracia obrera británica en el Partido Laborista y en los sindicatos está directamente interesada en la explotación de las

colonias. Ni siquiera sueña en la liberación de la India. Todos esos señores Attlee, Citrine y Cía., en el momento oportuno, están dispuestos a calificar el movimiento revolucionario hindú de "traición", dándole ayuda a Hitler y Mussolini y dispuestos a ayudar a las medidas militares para su aplastamiento.

La política de la actual Comintern no es nada mejor. Es verdad que hace veinte años la Tercera Internacional Comunista fué fundada como una organización verdaderamente revolucionaria. Una de sus tareas más importantes era la liberación de los pueblos coloniales. De este programa queda hoy sólo la memoria. Los líderes de la Internacional Comunista se convirtieron desde hace tiempo en simples instrumentos de la burocracia moscovita que estranguló a las masas laboriosas soviéticas y se transformó en una nueva aristocracia. En las filas de los partidos comunistas de varios países, inclusive la India, existen evidentemente muchos obreros, estudiantes, etc., honrados; pero no son ellos los que dirigen la política de la Comintern. Las decisiones se hacen en el Kremlin, el cual representa los intereses no de los oprimidos sino los de la nueva aristocracia.

Stalin y su pandilla, con el fin de construir una alianza con los países imperialistas, desertaron completamente de su programa por la liberación de los países coloniales. Esto lo reconoció abiertamente en

el último Congreso del Partido stalinista de Moscú— marzo de este año— Manuilski, uno de los líderes del Comintern. “Los comunistas”, —dice él— ponen, en primer plano, la lucha por el derecho a la autodeterminación de los pueblos oprimidos por los gobiernos fascistas. Piden la liberación de Austria..., del país Sudetino..., Corea, Formosa, Abisinia...” ¿Y qué hay del asunto de la India, Indochina, Argelia, de las otras colonias de Inglaterra y Francia? A esto, el representante de la Comintern responde: “Los comunistas... piden de los gobiernos imperialistas de los países llamados democráticos burgueses, el mejoramiento inmediato (!) y radical (!) de la situación material de las masas laboriosas de las colonias y el otorgamiento a las colonias de los amplios derechos y libertades democráticos” (Pravda, número 70, 12 de marzo de 1939). En otras palabras: en relación a las colonias francesas e inglesas, la Comintern adoptó la posición de Gandhi y de la burguesía conciliadora colonial en general. La Comintern se negó en absoluto a luchar revolucionariamente por la liberación de la India. Ella “pide” (de rodillas) el “otorgamiento” de las “libertades democráticas” a la India por el imperialismo británico. Falsas y cínicas son las palabras sobre ‘el me-

yoramiento inmediato y radical de la situación material de las masas laboriosas coloniales’. El declinante capitalismo actual pudriéndose y descomponiéndose está forzado más y más a empobrecer la situación de los obreros en la Metrópoli misma. ¿Cómo puede este capitalismo mejorar la situación de los trabajadores en las colonias de los cuales tiene que sacar la savia para mantener su propio equilibrio? El mejoramiento de la posición de las masas en las colonias es posible sólo por el camino del derrumbamiento completo del imperialismo.

Pero la Comintern va más lejos aún en su camino de traición. Los comunistas, según las palabras de Manuilski, “subordinan el derecho fundamental de la separación, a los intereses del derrumbe del fascismo”. En otras palabras: en caso de guerra entre Inglaterra y Alemania por colonias, el pueblo hindú debe respaldar a sus esclavistas actuales, los imperialistas británicos, es decir, derramar su sangre no por su propia liberación sino por el mantenimiento del gobierno de la bolsa londinense sobre la India; ¡Y estos hampones vendidos, se atreven a referirse a Marx y Lenin! En realidad, su maestro y líder es Stalin, la cabeza de la nueva aristocracia burocrática, verdugo del Partido Bolchevique, estrangulador de los obreros y campesinos.

Los stalinistas cubren su política de servidumbre a los imperialismos francés, inglés y norteamericano, con la fórmula del “Frente Popular” ¡Qué burla para el pueblo!. El “Frente Popular” no es sino una nueva fórmula para una vieja política que consiste en la colaboración de las clases, en la coalición del proletariado con la burguesía. En cada coalición, la dirección se encuentra inevitablemente en manos del ala derecha, es decir, en manos de la clase poseedora. La burguesía hindú, como ya se ha dicho, quiere un arreglo pacífico y no la lucha. La coalición con la burguesía lleva al proletariado a la renunciación a la lucha revolucionaria contra el imperialismo. La política de coalición significa el dar vueltas sobre el mismo lugar, esperas, falsas esperanzas, fútiles maniobras e intrigas. Como resultado de esta política empieza a manifestarse un disgusto en las masas laboriosas, los campesinos desertan del proletariado y se tornan apáticos. Con la política de la coalición fué derrotada la revolución alemana, la austriaca, la china y la española. (x) El mismo pe-

(x) Para la India la experiencia de la revolución china de 1925-27, tiene una importancia directa y más inmediata. Con todo el corazón recomiendo a los revolucionarios hindúes el bello libro de Harold Isaacs; “La tragedia de la Revolución China”.

ligro amenaza a la revolución hindú, donde los stalinistas con la fórmula de “Frente Popular” hacen una política de subordinación del proletariado a la burguesía. Esto significa la renunciación al programa agrario revolucionario, renunciación a armar a los obreros; renunciación a la lucha por el poder, renunciación a la revolución.

Naturalmente en el caso de que la burguesía se muestre forzada a dar aunque sea un pequeño paso en el camino de la lucha contra el despotismo británico, el proletariado respaldará este paso. Pero él lo respaldará con sus propios métodos: las asambleas de masas, las consignas audaces, huelgas, manifestaciones y con las acciones combativas de mayor decisión, según la interrelación de fuerzas y circunstancias. Pero precisamente para eso el proletariado necesita manos libres. Una completa independencia respecto de la burguesía es necesaria al proletariado, en primer lugar, para atraer a los campesinos, que forman la mayoría de la población hindú. Sólo el proletariado es capaz de lanzar un audaz y revolucionario programa agrario, y arrastrar y reunir las decenas de millones de campesinos y dirigirlos a la lucha contra los opresores interiores y contra el imperialismo británico. La alianza de los obreros y campesinos pobres es la única alianza honrada y segura capaz de conducir la revolución hindú hasta la victoria final.

Todos los problemas que se plantean en período de paz conservan también su fuerza en tiempos de guerra, solamente que se agudizan. En primer lugar y extraordinariamente, crecerá la explotación de las colonias. La metrópoli no solamente obtendrá de las colonias sus subsistencias y materias primas sino que movilizará en grandes masas a los esclavos coloniales para que estos mueran en los frentes por sus amos. Al mismo tiempo, la burguesía colonial se situará en los servicios auxiliares del ejército, y naturalmente renunciará a la oposición en nombre del patriotismo y de sus beneficios. Gandhi se encuentra ya preparando el terreno para esta política. "Es preciso esperar pacientemente el fin de la guerra —dirán estos señores— y, más tarde, Londres nos retribuirá por nuestra ayuda". En realidad, después de la guerra, los imperialistas, con el fin de reconstruir lo destruido por las devastaciones, explotarán dos y tres veces más a los trabajadores en su país y especialmente en las colonias. En estas condiciones no puede ni siquiera hablarse de nuevas reformas sociales ni sobre el otorgamiento de la libertad a las colonias. Dobles cadenas de esclavitud, tal será el resultado inevitable de la guerra, si las masas populares de la India siguen la política de Gandhi, stalinistas y socios.

Por otra parte, la guerra puede llevar a la India y otras colonias no a

la doble esclavitud sino, muy por lo contrario, a la libertad completa: con la condición de que se haga una correcta política revolucionaria. El pueblo hindú debe desde el principio separar su suerte de la del imperialismo británico. Los oprimidos y opresores se encuentran en lados opuestos en las trincheras. ¡Ningún respaldo a los opresores! Por lo contrario, hay que utilizar las dificultades tremendas que trae consigo la guerra a todas las clases gobernantes para darles el golpe mortal. Así deben actuar las clases y los pueblos oprimidos de todos los países, independientemente del hecho de que sus dueños imperialistas se cubran con la máscara democrática o fascista.

Para realizar esta política es necesario un partido revolucionario que se base en la vanguardia del proletariado. Tal partido no existe en la India todavía. La Cuarta Internacional propone para este partido su programa, su experiencia y su cooperación. Las condiciones fundamentales para este partido son las siguientes: la independencia completa respecto de la democracia imperialista, de la Segunda y Tercera Internacionales y de la burguesía nacional hindú.

En varios países coloniales y semi-coloniales, las secciones de la Cuarta Internacional actúan ya y se desarrollan con éxito. En primer lugar se encuentra, sin duda, nuestra sección de la Indochina francesa, que dirige una lucha intransigente en contra del imperia-

lismo francés y la mixtificación del "Frente Popular". "Los jefes stalinistas —escribe el periódico de los obreros de Saigón "La Lucha", del día 7 de abril de este año— dieron otro paso en el camino de la traición. Arrojando su máscara de revolucionarios, se volvieron agentes del imperialismo y abiertamente se pronunciaron contra la liberación de los pueblos oprimidos coloniales". Gracias a su política revolucionaria audaz, los proletarios de Saigón, adherentes a la Cuarta Internacional, ganaron las elecciones para el Consejo colonial en abril de este año en contra del bloque del partido gobernante y de los stalinistas.

Los obreros hindúes avanzados deben llevar a cabo esta política también. Hay que rechazar falsas esperanzas y falsos amigos. Hay que tener confianza sólo en sí mismos y en su fuerza revolucionaria. La lucha por la independencia nacional, por la independencia de la República Hindú, está inseparablemente ligada a la revolución agraria, a la nacionalización de los bancos y trusts y a una serie de otras medidas económicas que elevarán el nivel de vida del país y convertirán a los trabajadores en dueños de su propio destino. Sólo el proletariado es capaz de llevar a cabo estas tareas en alianza con el campesinado.

En los primeros tiempos, el partido revolucionario será naturalmente una pequeña minoría, pero a

diferencia de los otros partidos tendrá una visión clara de las circunstancias e irá sin miedo a su gran objetivo. Es preciso reunir en todos los centros industriales y ciudades a los grupos de obreros adherentes a la Cuarta Internacional. En estos grupos es preciso admitir sólo a aquellos intelectuales que hayan alcanzado el punto de vista proletario. Lejos de la mentalidad sectaria, los revolucionarios proletarios marxistas deben asumir una participación activa en los sindicatos, en las asociaciones culturales en el Partido Socialista Congresional, en todas las organizaciones de masas, siendo siempre el ala de extrema izquierda y dando el ejemplo de heroísmo en la lucha, y explicando pacientemente, como camaradas, su programa a los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios. Los acontecimientos futuros ayudarán a los bolcheviques Leninistas hindúes, demostrando ante las masas la rectitud de su camino. El partido crecerá rápidamente y se fortalecerá en el fuego.

Permitidme expresar mis firmes esperanzas de que la lucha revolucionaria por la liberación de la India se llevará a cabo bajo la bandera de la Cuarta Internacional.

L. TROTSKY

Con saludos cordiales de camarada.

Julio 25 de 1939, Coyoacán, Méx.

Su moral y la Nuestra

CLAVE inicia sus ediciones de obras revolucionarias con la publicación de una de León Trotsky: "Su moral y la nuestra". Este pequeño libro ha tenido la virtud de provocar, no obstante su brevedad, un profundo disgusto en la pequeña burguesía intelectual de Europa, que saludó la versión francesa con una tupida lluvia de dicerios, calumnias y malévolas interpretaciones, a las que se han mezclado, como para variar, algunas trampas literarias; todo ello en defensa de la moral pura —su moral— que Trotsky desnuda con mano implacable y diestra.

La traducción que CLAVE publica —única autorizada y revisada por el autor —lleva un apéndice, en el cual se contestan los ataques suscitados por la francesa y se agregan algunos detalles corroborativos de las ideas fundamentales expuestas en la obra principal. Es mucho más exacta que la otra, en la que el traductor —Victor Serge— cometió numerosas infidelidades, explicables, en el peor de los casos, con ayuda de la política, y en el mejor, con la del psicoanálisis. La lectura del mencionado Apéndice

da suficientes bases para un juicio de tal respecto.

¿Por qué este corto libro, un verdadero folleto, ha podido escandalizar no sólo a los gazmoños apóstoles de la moral burguesa, sino también a muchos izquierdistas y socialistas más o menos amansados de los países democráticos? Porque constituye una briosa ofensiva sobre un sector del frente de la lucha de clases que los revolucionarios no habían creído indispensable atacar a fondo hasta hoy, pero en el cual se refugian ahora los transfugas de la revolución proletaria, para asumir una postura de neutralidad aparatosa ante la ola ascendente de la reacción.

Los demócratas, social-demócratas, anarquistas y otros representantes de la izquierda —afirma Trotsky— se han puesto a exudar moral, del mismo modo que la gente transpira doble cuando tiene miedo. Incapaces de enfrentarse con las tareas de la hora se dedican a predicar; huyen de la acción revolucionaria por la puerta falsa de las admoniciones morales. Pero aun bajo su nuevo disfraz de clérigos seculares, continúan sirviendo a la burguesía

de la que son lacayos vergonzantes o desvergonzados. Nada más natural entonces que se rebelen contra quien, como Trotsky, los obliga a hacer una especie de examen de conciencia del que salen asqueados de sí mismos.

En la ética, como en todas las formas de la superestructura ideológica, la descomposición del capitalismo llegado a la etapa imperialista se manifiesta con el aspecto de un retorno al misticismo, a las especulaciones teológicas, de las que ni siquiera se han librado las ciencias físicas. La sociedad moderna refleja la creciente inestabilidad de sus fundamentos materiales, que se desplomán siguiendo las leyes de su propia dinámica, en el desesperado idealismo de que hacen gala los representantes intelectuales de la clase dominante, anhelosa de encontrar asideros sobrenaturales para defenderse contra fenómenos cuyo origen desconoce o se niega obstinadamente a conocer.

Pero en esta recaída en la metafísica; en la reinstalación de fetichos espirituales apenas remozados que al parecer había amiquilado definitivamente el pensamiento científico, hay, junto al impulso psicológico, casi biológico, del hombre que se acoge al amparo de potencias y extrahumanas y extraterrestres cuando lo espantan efectos de causas para él ignotas e incontralables, el propósito interesado de adormecer con narcóticos mentales

a las masas, como medio de paralizar su creciente rebeldía y de reforzar la coacción física a que las somete la clase capitalista con intensidad cada vez mayor.

La ansiosa preocupación por la moral, por una moral revestida con la respetabilidad de un código de valores eternos, pese a su patente variabilidad y a sus raíces terrenas, no sólo es, en consecuencia, una escapatoria hacia el nebuloso reinado del mito, para hurtarse a la angustia de las contradicciones en que se debate la burguesía decadente, sino también un recurso mañoso de ésta para minar la voluntad combativa de las clases explotadas. He ahí por qué se ha hecho necesario en el momento actual el ataque vigoroso a esa sección del frente ideológico enemigo en la cual reinó hasta ahora una completa calma.

El trabajo que Trotsky dedica a esta faz de la lucha se ajusta, en cuanto a su técnica, a las mejores tradiciones de la literatura marxista que pudiéramos llamar clásica: en él la habilidad polémica, la agresividad del estilo ágil y certero, corren pareja con el rigor del análisis, la exactitud del razonamiento científico y la perspicacia, no sólo para encontrar, sino para exponer, las conexiones internas de los fenómenos estudiados. Es obra de dialéctica tanto por la destreza con que se persiguen y desentrañan los antagonismos subyacen-

tes en los hechos éticos, como por la interdependencia estrecha que guardan el pensamiento especulativo con la acción revolucionaria, que en el terreno literario sólo puede asumir la forma de guerra implacable a las argucias, hipocresías y falsedades del enemigo de clase.

Precisamente pone Trotsky al descubierto en su libro, el fondo clasista de las prédicas morales a que se dedica la pequeña burguesía intelectual en tiempos de reacción triunfante; y las manipulaciones de que se vale para hacer recaer sobre los revolucionarios perseguidos a quienes atribuye pretendidas infamias a la moral bestialidades que cometen los reaccionarios victoriosos. Es entonces cuando los filisteos de todos los matices comienzan a exhalar moral, como por un reflejo casi fisiológico cuyo objeto defensivo semi-inconsciente es asfixiar a la vanguardia revolucionaria. Nada más explicable, pues, que en la época presente sean los bolcheviques, los marxistas consecuentes y activos, las víctimas elegidas.

¿Cuál es el tema dominante en las prédicas moralizadoras de los clérigos seculares de la reacción? La atribución al bolchevismo de la pretendida regla jesuítica: "el fin justifica los medios". Trotsky emprende, por lo tanto, la tarea de desenmascarar como individuos a los tartufos precoizadores de una imaginaria moral pura y etérea; y paralelamente al de probar que a

ese mismo principio es posible reducir todas las doctrinas éticas de la burguesía, desde las de apariencia más científica hasta las de contenido disimulado o abiertamente religioso, que hacen descender la moral de Dios, por caminos más o menos ocultos. Esto le permite demostrar que en sí mismo el calumniado principio no encierra nada de inmoral. Sin embargo —advierte el autor— está lejos de agotar toda la ética. En primer término, no ofrece una respuesta para la cuestión práctica de ¿qué puede y qué no puede hacerse? En segundo, plantea un nuevo problema tan importante como el de los medios, que pretende haber resuelto, a saber: ¿y qué justifica el fin?

La impotencia hasta de los pensadores burgueses más objetivistas para construir una teoría ética verdaderamente científica, reside en su resistencia a enfocar la moral desde un ángulo dialéctico y materialista. Se niegan a reconocer —dice Trotsky— que el principal resorte de la evolución (y por tanto de su aparición) de las formaciones sociales es la lucha de clases. No abordan la moral como lo que es: una función —significado matemático del término— de esa lucha. En consecuencia, se les escapa su íntimo sentido clasista. Y no ven o no quieren ver que "la clase dominante impone a la sociedad sus fines, y la acostumbra a considerar como inmorales los medios que contradicen esos fines".

¿Es que no existen —dice Trotsky— reglas elementales de moral, elaboradas por el desarrollo de la humanidad en tanto que totalidad, y necesarias para la vida de la colectividad entera?" Sin duda que sí; pero la eficiencia de su acción es extremadamente limitada e inestable, tanto más cuanto más se agudiza la lucha de clases. La historia ofrece abundantes ejemplos de ello. He aquí por qué, con la crisis permanente que anuncia el fin del capitalismo, ha entrado en crisis toda su superestructura ideológica, la moral democrática inclusive. Y por qué también los presuntos valores inmutables de la ética han sido brutalmente invertidos en todas las naciones capitalistas, aunque de manera especial en los países conquistados por la barbarie fascista, fruto de la bancarrota de la democracia burguesa ante los problemas del imperialismo.

Sin embargo, la moral eterna y pura de fabricación burguesa, aun puede seguir prestando servicios. Trotsky demuestra de modo irrefutable que ha servido a los amigos alquilones de Stalin en el extranjero, para volverse en contra de él, apenas la burguesía "democrática" les hizo comprender que la desintegración avanzada del aparato stalinista podía facilitar la obra de los competidores fascistas. Y también para ensayar una identificación, destinada a descalificarlos por igual, entre el stalinismo traidor, asesino y rapaz, hijo bastardo de

la corrupción imperialista, y el bolchevismo de Lenin, heredero legítimo por línea recta de varón del marxismo de Engels y de Marx. Contra esa mistificación desvergonzada de la verdad en nombre de la eterna moral burguesa lanza Trotsky sus ataques más efectivos y brillantes, para ir plasmando poco a poco, en el curso de una ofensiva literaria cuya arrolladora fuerza no cede en nada a la elegancia con que se la realiza, el concepto revolucionario —o lo que equivale, materialista y dialéctico— de lo moral.

"El medio —dice Trotsky— sólo puede ser justificado por el fin; pero éste a su vez debe ser justificado. Desde el punto de vista del marxismo, que expresa los intereses históricos del proletariado, el fin está justificado si conduce al acrecentamiento del poder del hombre sobre la naturaleza y a la abolición del poder del hombre sobre el hombre". Pero, insistimos, precisa que el fin perseguido concuerde realmente a la liberación de la humanidad. No es posible, naturalmente, dar recetas infalibles para la resolución de los problemas prácticos de la moral revolucionaria, que se confunde —advierte el autor— "con los problemas de la táctica y la estrategia revolucionarias". "Respuesta correcta a esos problemas —agrega— únicamente puede encontrarse en la experiencia viva del movimiento, a la luz de la teoría. El materialismo dia-

lético desconoce el dualismo de medios y fines. El fin se deduce naturalmente del movimiento histórico mismo. Los medios están organizadamente subordinados al fin. El fin inmediato se convierte en medio del fin ulterior".

Justamente porque "Su moral y la nuestra" ofrece un compendio de los puntos de apoyo que la teoría revolucionaria brinda para acometer las cuestiones específicas de la moral, junto con una serie de ejemplos de aplicación de ellos en

la práctica, el corto libro de León Trotsky es, aparte de su mérito intrínseco, de valor inestimable como guía ideológico, en estos momentos en los que la traición de la Comintern a la causa de la revolución, sumándose a la infidencia ya clásica de la II Internacional, ha venido a aumentar el desconcierto y la incertidumbre en las filas de la clase proletaria de todos los países.

F.

La Situación de los Obreros Azucareros en Cuba

Utilizando una expresiva paradoja, podemos decir que el cubano es un extranjero que lucha con nosotros. Es a un tiempo extranjero en Cuba y extranjero en los feudos azucareros: verdad contundente y de fácil demostración. Es axiomático que el imperialismo en la grande "democracia" Norteamericana, con su penetración financiera ha llegado a la formación de un verdadero Estado dentro de la Isla, hasta con un ejército particular: que de otro modo no puede calificarse la llamada "Guardia Jurada", cuerpo armado autorizado por nuestro Gobierno para defender los intereses imperialistas de las grandes compañías azucareras que han acaparado estas industrias, las que, desarrolladas de manera enorme en Cuba y constituyendo su riqueza básica en lo que a explotación industrial en gran escala se refiere, ha llegado a constituir nuestro monocultivo, dependiendo de él la estabilidad de la economía cubana. Y estando tan íntimamente ligada nuestra economía a los dictados de Wall Street, hasta nos parece innecesario querer recordar a los militantes obreros, que nuestra posición gubernamental es la que conviene a los "demócratas" del

imperialismo. Esta es nuestra realidad, agravada por la concupiscencia de los epígonos criollos. Empotrados en su sistema capitalista en bancarrota, viendo nuestra economía nacional prisionera, teniendo un Ejército de demasiados miles de hombres, que junto con el demagogo Batista, ayudado por los partidos de "izquierda" (Partido Comunista Staliniano, Partido Unión Revolucionaria, Partido Nacional Revolucionario Realista, etc.) que se banquetean descaradamente y le hacen el juego a la "democracia", constituyen el aparato de represión y no vacilan en traicionar a los verdaderos militantes socialistas que sienten con una conciencia de clase legítima, sin chanchullos, sinvergüenzuras y traiciones, el alborear de la futura Revolución que transformará al mundo.

Pero, volviendo nuevamente a la idea fundamental del articulista que es precisamente la vida del obrero azucarero en los dominios extranjeros de Cuba, vemos que la Guardia Jurada, para reprimir las ansias justas del obrero, no vacila en llegar a la vejación, al golpe de fusta y por último a la expulsión del territorio de la Compañía.

Los imperialistas americanos se valen de mil medios para explotar inicua y en una forma terrible al trabajador: en los Ingenios de Cuba el dinero no existe, los obreros tienen que comprar con unos papelitos llamados "vales" en el Departamento Comercial de la Compañía que expende, sobre todo los artículos de primera necesidad (víveres y ropas), a precios enormemente caros, en visible desproporción con la capacidad adquisitiva del obrero, llegando los precios a un 30% mayor que en las plazas comerciales del resto del país, pues al no existir competencia en el "batey" (región territorial que comprende la fábrica junto con el poblado obrero) por estar absolutamente prohibido establecer ningún comercio, el Departamento monopolizador puede vender al precio que quiere, obligándose por tanto al obrero, dejar nuevamente a la Compañía el producto de su trabajo, extraído doblemente del sudor de su frente.

(Continuará en el próximo número)